

Gilbert Bowé y Carol de Bowé

# Manos de Poder



Editorial Nacimiento Vivo



# MANOS DE PODER

---

Gilbert Bowé Carol de Bowé

Editorial Nacimiento Vivo



# *Manos de Poder*

© Gilbert Bowé Carol de Bowé

[www.nacimientovivo.org](http://www.nacimientovivo.org)

E-mail: [nacimientovivo@yahoo.com](mailto:nacimientovivo@yahoo.com)

Reservados todos los derechos. Este libro no se puede reproducirse totalmente ni parcialmente, en cualquier forma, sea electrónica o mecánica, sin autorización escrita de los autores.

El *Prana* es la energía viva que alimenta a cada ser, a cada planta, a cada hoja, al universo entero. La energía que emana del *Prana* es pura sanación y la Energía que emana de la mano del Iluminado es bendición.

*...Juntos buceamos en la inmensidad insondable del Absoluto...*

*Junto al cielo  
oscureció mi vida inerte;*

*junto al cielo  
brilló mi nueva juventud.*

*Junto al cielo,  
a las estrellas,  
junto al eco de la Luz  
volví a ser real.*

*Mis manos poderosas  
recibieron al bebé,  
mis manos poderosas  
amaron al bebé.*

*Mis manos poderosas  
brillan para siempre  
creando la Navidad.*

*Creando la Navidad,  
brillo para siempre;*

*brillo para siempre  
en la eternidad.*

*En la oscuridad  
¡No lo sé...!*

## INTRODUCCIÓN

De un alma liberada saldrán muchos Iluminados; así fue como me liberó mi maestro amado, maestro verdadero a quien no le importaba su cuerpo cansado para enseñar a los demás y quien dio su vida con tal de ayudar al prójimo y guiarlo hacia la plenitud del Ser.

Sri Nisargadatta Maharaj<sup>1</sup> es su nombre, aquel que me tomó de la mano y me mostró el camino para que yo encontrara la libertad total, no antes de haber quedado destruida en mí la Ilusión, arrancada de raíz la mala hierba que brotaba de mi mente, desenmascaradas las falsas enseñanzas que me habían sido inculcadas, al igual que a ti, querido lector.

---

<sup>1</sup> Sri Nisargadatta Maharaj, verdadero iluminado y uno de los sabios más grandes de la India moderna, expandió en el mundo la enseñanza de la No-Dualidad o Vedanta Advaita

Cruel fue mi Despertar, tenía que purificarme de la impureza, tenía que limpiar lo sucio, lo aberrante que se acumula en el campo energético desde el día en que nacemos. Cruel fue mi Despertar porque *vi* hasta lo profundo, *vi* la magnitud del engaño que causa la Ilusión, la magnitud de la decadencia en la cual el mundo y sus habitantes están sumergidos, sin aire para respirar, sin esperanzas, porque la oscuridad se ha adueñado de sus corazones y de todo su ser.

Despertar de la Mentira no fue fácil. Quemar las impurezas es doloroso y cortar con la identificación colectiva duele aún más; duele darse cuenta de que todos están bajo el yugo de la maldad, duele *ver* que todo prójimo es un enemigo, que no tienes padre ni madre ni hermanos porque todos pertenecen al feudo del Mal y te quedas solo en el Universo luminoso de las Energías donde todo es Poder.

Siendo joven busqué la Verdad. A los veinte años abandoné mi tierra natal, me alejé de lo conocido para adentrarme en las entrañas misteriosas de la espiritualidad de masas, caminé vagando por el limbo de la ignorancia donde encontré a muchos sabedores, aunque ninguno era real, ninguno había trascendido su propia ignorancia. Pero un día, alguien me habló del tigre de Bombay, y yo, en mi ignorancia, me dije: "Un maestro más ¿para qué?", hasta que, de repente, tuve una visión trascendental de él. Maharaj se me apareció, *vi* el fulgor de sus ojos que me mira-



ban y yo pensé: “Si este no es el diablo es porque es Dios”. Me desperté temblando y, desde ese instante, cada fibra de mi ser le perteneció, llegué a su reino y me adueñé de su Shakti<sup>2</sup>; Maharaj fue el sol que brilló en mi cielo nublado de buscador y la lluvia de sus enseñanzas se la transmití a mi mujer...

---

<sup>2</sup> Shakti: palabra en sánscrito (Sakti) que significa poder, fuerza, energía. Palabra utilizada en la India para expresar la transmisión de la Energía Divina del verdadero maestro (Sat Guru) a su discípulo.

Ante los ojos de la Consciencia, el Hombre Iluminado es el gran maestro justo que actúa al revés de lo condicionado. Puesto que sus deseos han sido apagados al liberarse del *ego*, sus hechos son naturales. Él conoce su verdadero ser. Él es real. Él es el Amor. No se aferra al amor porque aferrarse al amor es producto del miedo y el miedo actúa bajo las capas mezquinas del intelecto; alrededor del *ego* no hay Luz, no hay palabras verdaderas y la Sabiduría no cuenta para él; el *ego* sólo es deseo, inconstancia, vanidad.

Manojos de luz recogí en la noche de mi Gran Despertar, manos de poder acariciaron la coronilla del recién nacido, ungiendo mi voluntad de Sabiduría Suprema. Vi la Realidad, consistencia soberana donde todos los colo-

res son de Luz, donde toda la magnificencia del Poder actúa al unísono con la voluntad del creador.

Aquí estoy: miradme las manos con las cuales recibí a los hijos que el Poder de todos los tiempos ha necesitado para restaurar su imperio de santidad con el Nacimiento Sagrado. Junto a la vida he puesto el altar de la Luz a los pies de la Maternidad para que mi paternidad surja como el elemento unificador entre la Vida, la Consciencia y el Yo Supremo.

Dios puso fin a todos mis conocimientos duales<sup>3</sup>, borrando de mí el miedo enraizado en una vida limitada y superficial. Antes de la Iluminación, a lo largo de mi búsqueda, lo único real que resonaba en lo hondo de mi ser fueron las palabras de mi maestro: *Yo Soy Eso...* la Eternidad, la Luz.

La báscula de la trivialidad de mis pensamientos fue rota por el peso de la Gran Verdad, porque la búsqueda espiritual, realizada por el intelecto, solo es un pozo agusanado de mentiras y de metáforas. Si bien es cierto que la Luz es el Poder de todos los tiempos, el hombre dual<sup>4</sup> no

---

<sup>3</sup> Relativo a Dualidad: mundo de oponentes, caras de los diferentes aspectos de la existencia: el Bien y el Mal, espíritu y materia, cuerpo y alma, luz y oscuridad, ser o no-ser, eterno o temporal.

<sup>4</sup> Dual: que reúne fenómenos distintos: el Bien y el Mal, espíritu y materia, cuerpo y alma, luz y oscuridad, ser o no-ser, eterno o temporal.

tiene acceso a ella, ya que actúa sin miramientos en favor de la mezquindad, todo lo atropella con sus conceptos y palabrerías carentes de sabiduría y de supremacía.

El Bien es todo lo que tengo, enseño qué es el estado original, enseño lo que somos allende de la ignorancia. En la Consciencia Real todo ocurre de forma natural, por el peso de su propia fuerza; en la Consciencia Real todo el universo me pertenece, su fuerza, su poder. ¡La Verdad ha derrotado a la Ilusión!

La verdad de mi ser es el sol que calienta mis manos ya que la oscuridad dejó de pertenecerme y la libertad es el sol que derritió las cadenas pesadas de mi esclavitud. Comprendí que no soy el cuerpo, que yo soy la Divina Consciencia donde la ignorancia y la Ilusión no tienen cabida.

Así, pues, con mis manos de padre poderoso recibí la alianza que el poder de la paternidad había implantado en el vientre de mi mujer. Al recibir al recién nacido, la oscuridad había desaparecido para siempre, desde entonces soy el guerrero de paz, soy el arma que peleó contra el *mental*<sup>5</sup>, contra la esclavitud de los pensamientos en el feudo de la ignorancia. Así, pues, a pesar de la resistencia de mi *mental*, el primer átomo de Luz me avasalló transportándome al umbral de la Sabiduría, al mismo tiempo

---

<sup>5</sup> El *mental* es el mar de oscuridad, cuyos afluentes son los pensamientos producidos por la mente problemática y el *ego* desquiciador.

que la concupiscencia del *ego* dejaba de poseerme. El odio conspicuo de mi *mental* rompía los diques de mi fe, el *mental* había descubierto que al ser derrotado perdería su posesión, mi yo mortal, mi yo efímero, el yo dormido, el yo muerto que solo conoce la vida pálida, ese reflejo maldito que quita el sentido al Yo Profundo, al Yo Sagrado, al Yo Luz. El *mental* no quería morir, al intuir su eminente desaparición, sabía que yo sería libre como el viento y poderoso como un dios.

Al desapegarme del mundo inferior, me deshice de la ignorancia, mundo donde los deseos esclavizan, donde todo es transitorio y cambiante, mundo imperfecto donde todos sueñan el sueño de la Ilusión, sueño invertido donde cada uno borra la fuente de luz del Ser y donde la memoria colectiva sella con imágenes grotescas y confusas la Consciencia Infinita, la Realidad Viva.

Antaño, mi intención siempre enfocada en la Dualidad<sup>6</sup> era un suplicio, porque vivir soñando que vives, cuando en realidad estás muerto, es la característica del *Homo-mental*, característica que domina ese mundo donde las preocupaciones y los remordimientos acechan constantemente a los individuos nacidos en la Dualidad.

---

<sup>6</sup> Dualidad: mundo de oponentes, caras de los diferentes aspectos de la existencia: el Bien y el Mal, espíritu y materia, cuerpo y alma, luz y oscuridad, ser o no-ser, eterno o temporal.

La capa de luz que hace fulgurar la existencia es el Nacimiento cuyas fuerzas vibratorias hicieron despertar en mí al padre. Me levanté de la incertidumbre para caminar hacia la certidumbre de que yo soy el único que da vida a la vida, que da sentido a la felicidad y que da luz a la existencia. Me desprendí de la oscuridad al entrar en la acción correcta, el Nacimiento, y *vi* que el Poder es fuego vivo que limpia la mancha de la oscuridad y limpia la mancha de la fornicación, obstáculo bravo y grotesco que abate a los hombres que viven en el mundo de la falsedad.

Crucé el umbral del Uno al comprobar que mi vida anterior solo era imaginación. Imaginé ser hombre, imaginé ser humano, sin embargo, ante la prueba de la Verdad me desintegré con todas mis mentiras; desde entonces hago lo que la Realidad Suprema exige de mí, y ella exige que solamente tenga que *ser*.

A diferencia de ti, querido lector, yo ya no sueño, he despertado al fulgor de la vida continuada, sin truncamientos por la calamidad del aborto, he encontrado la pirámide de la Verdad que es la concepción, gema que brilla a la voluntad de la Consciencia Universal y de la energía masculina y femenina; soy el hombre consciente de su procreatividad y, por ende, de su luz y de su verdad.

Allende de la liberación de la Ilusión está el cumplimiento con la ley del Altísimo Creador, el *Yo Soy*, fuente de toda vida universal, fuente misma donde la vo-

luntad de vivir es tan profunda como las raíces de la propia existencia. Hay algo más allá de la conciencia del sueño, es la vida misma que pugna por brincar a la libertad del Ser Puro, a la libertad no condicionada por la maldad del *ego*.

Más allá del matrimonio con la ignorancia está la libertad del Yo Altísimo, conjugando el verbo *vivir* en la plenitud de la Consciencia. Mi mente no conocía a Dios porque estaba obsesionada en seguir sus propios pensamientos, obsesionada en seguir la Ilusión, mi mente estaba vacía de luz pero llena de basura, carente de sabiduría pero llena de idolatría, llena de miedos pero vacía de fortaleza, llena de misterios pero vacía de Verdad, llena de lágrimas y carente de felicidad. No había equilibrio en mi mente porque su naturaleza era crear el caos, inventaba sus propios placeres, viajando entre las nubes de los pensamientos, y yo creía que eso era real. Al abrir los ojos a la Realidad *vi* que el mundo era guerra, era la proyección de mi estado interior de caos y de confusión y ¡yo que había creído que el mundo era el *mental*!

Maté al yo pagano cuando las raíces del mundo dual se desmoronaron bajo el poder deslumbrante del Ser Puro. Las experiencias paganas a las cuales yo había asistido crearon un peso en las fibras sutiles de mi amor perfecto. Caí y renací, *morí* y *vi* la realización de mi ser cuando el alma de Dios se posó sobre mi cuerpo marchito, sacudiéndome de todo lo irreal... ¡todo lo sufrido en la oscuridad había sido en vano!

La Iluminación me hizo *ver* que debería existir solo la absoluta felicidad y fue por error que anduve entre las capas de la infelicidad en el mundo del apego.

La paz del Señor se hizo en mí, la paz del unigénito<sup>7</sup> me traspasó de dicha y felicidad y desde entonces todo ha cambiado en mi interior. Me uní a la Mente Universal, a la Bondad y a la Sabiduría, herencia de la humanidad; me elevé a la Luz donde todo lo pagano dejó de existir. Mi vida es efectiva y poderosa ahora, he curado a mi mundo amparando el nacimiento de mis hijos en la plenitud de la Consciencia Real. Mi diminuta personalidad quedó destruida por la inmensidad del Universo de Luz. Ante su fuerza, mis conceptos se hicieron añicos, mis valores morales solo eran producto del *ego*. A lo verdadero no se le puede pesar si no fuese por la balanza de la Justicia Real. Así, pues, pongo de manifiesto las dos caras de la vida, la Ilusión y la Realidad, la Dualidad y el Absoluto, el castigo y el premio, la concepción y el aborto, la unión y la desunión con el *Yo Soy*.

Existe para mí sólo el Amor Real. No es un estado mental, no es mío ni tuyo, simplemente es como cuando la lluvia cae en un día caluroso.

---

<sup>7</sup> Unigénito: se refiere a que cada uno de nosotros es hijo de Dios, que todos somos esta esencia nacida única.



Me he encontrado a mí mismo y me he liberado de la desatención que producía el *mental en caos*; ahora, soy honesto conmigo mismo, he encontrado la seriedad en el nacimiento de la Verdad cuando mi hijo nació libre como el sol nace cada mañana.

Mis principios mundanos eran flores nacidas de mi pequeño *ego*, flores sin perfume, sin risa y sin Poder de Luz. Las semillas de consciencia que el Ser Universal ha plantado en mi tierra nueva son soles de luz y de agua y de tiempo no dividido. Libre de la maldad, soy sincero, libre del libertinaje soy inocente, ya no soy el hombre seco sino el *Yo Soy*, fresco y sin expectativas acerca del mañana. Mi sendero va hacia adentro, he regresado al Uno mismo, al lugar original donde nací y donde la concepción hizo de mí un ser humano. Soy el unicornio que, junto a su bebé, traspasó el ojo de la aguja para llegar a lo verdadero, a la integridad con la superioridad del *Yo Soy Uno*.

De ahí que mis principios mundanos fueron preocupaciones y “libertades” basadas en la ignorancia. Al abrir los ojos a la Verdad oigo el tiempo espléndido que hay en la vida, en la vida pura donde todo lo imperfecto fue borrado para siempre.

En el silencio de la paz encontré la claridad de *ser* lo que soy. Los estados cognoscitivos también desaparecieron, hoy solo veo al Ser fluir cual aguas torrenciales, lim-

piando los polos opuestos a las esferas de la Luz... ¡veo al mundo como un niño!

Los gérmenes dadores del intelecto aparecieron ante mis ojos como corrientes desleales al nacimiento del Ser Puro. El intelectualismo raja la vida en mil pedazos, atiborrando el cuerpo de recuerdos que son registrados en el aura y mantienen al hombre separado del *Yo Soy*. Mi mente, carente de comprensión por la vida, solo pensaba en lo nefasto, no conocía la vida como principio de humanidad, su actividad perturbadora me entrelazaba con la vida mundana, provocando en mí el desequilibrio, ahuyentándome de la Verdad.

A través de mi atonalidad<sup>8</sup> encontré la manifestación del Ser en mi corazón, mientras que las palabras de los demás seguían hiriendo de muerte a la vida, la voz de la Consciencia Universal cosía en mí al Ser Consciente. Liberado de las ansias encontré la Verdad Sublime bien lejos de los conceptos banales del intelecto, encontré la *Sabiduría Última* para impregnar la vida de mis hijos de beatitud solemne, junto al amor no-manifestado. Lo *Inmanifestado* no causa disolución; al contrario, lo manifestado actúa en el plano mental y cognoscitivo, acarreando la disolución de la unidad.

---

<sup>8</sup> Atonalidad: término relacionado con la no-conginitividad, más allá del raciocinio y del *Logos*; melodía que obedece a la armonía universal.

Yo soy el corazón de la vida, al igual que tú, porque en el momento de la concepción lo manifestado se hace humano, envolviendo al hombre en el principio último del Yo Creador. Así, amigo mío, alcanza la liberación para escaparte de la irreflexión, emancípate del reino de la Dualidad y encuentra el espacio intemporal donde mora el Absoluto. Lo *Inmanifestado* es real, es pura Consciencia donde no hacen falta palabras ni conceptos para *ser* y actuar a la altura de la perfección, y el silencio es la mejor arma para cultivar el amor; el silencio y la paz son los caudillos que hacen el amor posible.

Lo *Inmanifestado* es real, diáfano, inmutable; sin embargo, lo manifestado usa más y más palabras para hacer notar su presencia y muchas veces es cruel. He visto el aborto, la manifestación más sangrienta del hombre violento sin raíz de humanidad. Lo manifestado es posesión, es sangre y miseria, es cognición, lo manifestado es compuesto por todos los acaecimientos que te alejan de tu Yo Divino. No hacen falta palabras para *ser* y sentir la vida vibrando en tu ser, no hace falta cortar la vida en mil pedazos para creerte más que Dios... ¡Lo *Inmanifestado* es la Luz!

Le di alas a la meditación para ayudarme a buscar el *Yo-Inmanifestado* dentro de mí. Amanecí real, sin la causa material, solo con la energía cósmica inyectándome potencialidad divina. Lo *Inmanifestado* respondió a mi búsqueda y salió a mi encuentro despertando en mí la *Kundalini*<sup>9</sup> del Iluminado, esfera constante donde el Bien fluye sin el cauce mental, donde el Bien adorna sin la consistencia del individuo. Miro mi cara y veo la risa del Absoluto, miro mis manos y veo la espada de Dios sembrando la Verdad.

Al encontrar el ave real que vuela libre y feliz por el universo de la paternidad, dejé a los pájaros indicadores de mal agüero en el camino complejo de la ignorancia. Mi infelicidad fue devorada por la felicidad suprema cuando

---

<sup>9</sup> Kundalini: término *sánscrito* que se refiere al flujo etéreo, energía divina que fluye a lo largo de la espina dorsal, conectado con el universo.

el *Yo Soy*, nacido en mi hijo, adornó de Sabiduría mi gran esencia, latente en la diafanidad del Nacimiento Puro. Mi hijo es el Ser Sagrado que abrió mi corazón hacia el firmamento de la Luz, energía inagotable donde todo acontece por la sencilla razón de que todo es energía.

A razón de la Verdad está el Ser Iluminado, a razón de la Iluminación está la Consciencia Infinita. Iluminación y Consciencia son el *vacío* en el cual nada la concepción. Digo vacío porque la Luz es fuerza de curación imposible de enclaustrar en la cuadrícula del pensamiento, digo vacío porque la Luz no encuentra en la tierra cuerpos capaces de percibir la fuerza de la Energía Original, capaces de alcanzar la perfección de lo divino.

El hombre se ha roto en mil pedazos cuando la humanidad fue quebrada por la solidez de lo cognoscitivo. El hombre, ayudado por los pensamientos destructores, rompe la concepción, rompe la vida, rompe el amor; ya no queda vacío para llenarlo de Luz porque todo está lleno, ¡pero de maldad! La Luz y el Mal son caminos paralelos, caminos que no se entrecruzan; traspasar el umbral del Bien solo es posible si la Luz te otorga la implacable Iluminación.

Hombre Real es el Iluminado cuyo ser *vacío* es colmado por la fecundidad de la humanidad; el *ego* sin Dios es aquel corazón que muere a cada instante en el mundo compacto de la Dualidad.

Imperfecto y mortal es el ser humano nacido en las profundidades de la oscuridad, vientos de dualidad mecen el intelecto desde que el hombre se yergue con la palabra en la boca para transgredir la perfección del uso de la palabra. El *ego* se forma en la simiente imperfecta del *Yo*, nacido lejos del Absoluto, ese *ego* fornicador y lacerante que hiera la Consciencia Universal con sus manotazos de impiedad.

El Hombre es perfecto y es pura Consciencia si aniquila de su radar de energía los puntos oscuros que forman círculos decadentes alrededor del *Yo* nacido y que son impregnados en el cautiverio de la Dualidad, ofuscando así el cauce poderoso de la *Kundalini*.

Allende del sufrimiento el ser humano es la infinita Sabiduría; allende del sufrimiento el ser humano es la Realidad Suprema; allende de lo *mental* el hombre es real. El ser humano verdadero es la chispa de energía radiante en medio de la magnitud del gran fuego de la Consciencia; el ser humano leal a la Luz es el sabio que cultiva en sus entrañas el don de lo *Inmanifestado*, don supremo de la fe, vorágines de luz que me tragarón para hacer de mí la Luz. Allende del sufrimiento encontré el Grial de la resurrección, allende del sufrimiento *vi* al hacedor colmando de bienes al *Yo padre*.

El origen de donde yo vengo es la última voluntad de la creación, con estas palabras quiero que tú también, amigo mío, vuelvas a tu origen para disolver tu imperfección y para disolver lo incorrecto que hace de ti un ser causal.

Incorrecto nací, porque nací en la oscuridad, caminé cabeza abajo porque no supe discernir el *Yo Soy Puro* del estado incongruente del *Yo-mental*, mis pasos fueron altaneros porque creía ser lo que no soy; ahora lo sé, he despertado y por eso veo el mundo sin sentido, esa falta de sentido que desaparece con la Iluminación.

Guerrero renací en la real dimensión, el nacimiento de mi hijo me catapultó al eterno aquí y ahora donde todo germina gracias al brillo impecable del Ser. Llegué a ser valiente deshaciéndome de la memoria porque los recuerdos son esa maldita carga pesada que nos impide valorar el presente, entendí que la vida es una cadena de acontecimientos que surgen desde el infinito celestial, latente en cada uno de nosotros.

Mi bebé sanador llegó a mis manos con la fuerza perfecta del Nacimiento, soplé vida sobre su boca para que su alimento fuera la fe; en ese instante, mi mente problemática fue eliminada por la fuerza natural del parto de mi mujer. Dejé al ser enfermizo en el universo de la ignorancia y, desde entonces, todo lo sé. La Sabiduría me había encarcelado en sus redes para que yo *viera* la Verdad Suprema, impacto que me descuartizó, otorgándome claridad y la voluntad de actuar siempre con la Verdad.

Guerrero renací porque las ondas magnéticas del Gran Poder mataron al ser pusilánime y arrancaron mi



marchito corazón para sembrar la consistencia real donde el cuerpo y el alma son uno, donde el corazón es el lazo que ata al Ser con la vida. El no-ser es deseo de muerte; el aborto manifiesta la mutilación de la concepción, manifiesta sangre de dolor. El Absoluto curó mi ceguera y abrió mis ojos ante la belleza del Nacimiento: es la quintaesencia por la cual hoy vivo.

    Mi bebé nació sano y fuerte porque mi mujer fue valerosa y empujó a cada contracción que indicaba su vientre. Ambos hemos sido bendecidos por la atención del Poder y, desde entonces, sentimos la Luz en todo nuestro ser. La incongruencia se ha desvanecido, dando lugar al amor y a la Sabiduría; ahora fluimos entre la concepción y el nacimiento, puesto que es la hazaña que nos ha llevado a la Iluminación. Concepción y nacimiento son –ambos– el objeto de nuestra experiencia real, pero, a pesar de ello, nada es mío, nada es de nosotros, es la Luz la que nos ha enseñado a encender la llamita de la Consciencia en nuestro propio ser y en el alma de nuestros hijos, resolviendo así para siempre el misterio de la Iluminación.

    Mi mujer y yo creemos en la Luz, en la humanidad y en la concepción porque tenemos a nuestro alrededor la vida misma que canta a través del tierno susurro de nuestros hijos, ángeles que cosechamos en la inmensidad de la perfección.

Así, pues, cuando la Luz domina, invierte el dolor en felicidad, la incapacidad en capacidad y el placer en amor; cuando la Luz domina, el pasado no existe, los centros energéticos y los órganos vitales son canalizados a su máxima potencia, contribuyendo a la armonización y al equilibrio del Ser. La Luz destruyó nuestro *ego* para dotarnos de humanidad, construyó en nosotros un nuevo Ser que ya no espera nada porque todo está dicho ya. Con la libertad se acabó nuestro sufrimiento; con la libertad creamos; con la libertad, nuestra existencia es mayor, nuestra libertad es el paisaje que existe más allá del intelecto, es la respuesta correcta a nuestra búsqueda que nos llevó a librarnos del sufrimiento, nuestra libertad resolvió el lado oscuro de lo incorrecto y nos llevó al vuelo majestuoso del *Yo Soy*, cisne dorado que anunció su llegada en un nacimiento.

Sólo creé lo que Dios quiso que yo creara, creé a mi hijo para que yo fuera el Hombre Real. Mi existencia es de Dios, soy su criatura porque acepté su legado, acepté su don y obedecí a su voluntad, la de crear la paternidad con la eseadad<sup>10</sup> de los cinco elementos. Musitando amor, mi corazón se abrió a la Verdad, mis ojos, grandes como la vida, volvieron a ver la belleza del amor, mis manos cogieron la espada de la perfección para arrinconar al intelecto en la sima de la ignorancia. Guiado por el amor infinito, asesiné a la inercia en mi alma, con mi bebé en alto juré no olvidar

---

<sup>10</sup> Esencia Divina – Yo Divino

jamás lo que la maldad hace a los bebés indefensos, cautivos en manos de la ignorancia.

Las sombras nocturnas, asesinas de la Luz, sucumbieron ante la fuerza curadora de la presencia del hijo bendito. Mi *Yo* íntegro resaltó como una lámpara haciendo añicos el espejo de la Dualidad, todo quedó despedazado a mi alrededor, el viento del Mal dejó de soplar y de mercerme. El gran dominio de la Luz aconteció a mis pies cuando el milagro de la Iluminación irrumpió abruptamente en mi *ego* somnoliento: yo era la Luz al despertarme de la cruel Ilusión, la vida al zafarme del aborto, el infinito, el Dios, el padre, el Poder. Lejos de la oscuridad mortal, yo era el todo y lo soy y lo seguiré siendo mientras que mi vida se adelante a la muerte, soy lo que Dios creó en mí, el hombre de Luz, el padre poderoso que veló con su valentía el nacimiento de sus cinco hijos.

En el primer parto, yo no estuve presente. No es que no quisiera presenciar la venida de mi hijo, es que la ciencia médica, pistola en mano, me echó fuera del hospital y no estaba yo ahí junto a mi mujer para acompañarla en el nacimiento. Su parto fue guiado por la oscuridad, por la clandestinidad de un ente ignorante llamado doctor, llamado obstetra, caricaturas horripilantes a las que mi precioso hijo tuvo que mirar al primer abrir de sus tiernos ojos.

Si soy la Luz, no es porque mi *ego* se haya iluminado; todo lo contrario, fue la Luz la que me encontró y me hizo valeroso para que yo rescatara de la ignorancia a los seres benditos que se hacen hijos del hombre en el momento de la concepción. La lanza de amor que el Poder ha sembrado en mi corazón siempre está presente a la hora del nacimiento. La fuerza del Bien siempre es el nacer, esfera bienaventurada donde se despierta la Consciencia, en-

carnándose en el hombre. El Nacimiento es la herencia que el Principio Creador regala al hombre por ser él el descendiente directo del Absoluto, fuente de toda creación, gran espejo donde germina el resplandor del Ser; el Absoluto contempla el mundo a través de los ojos del recién nacido, es el poder altísimo encumbrado en la contemplación del Ser-Dios.

La Consciencia Real necesita del hombre para conocerse a sí misma; sin hombre no hay Consciencia, sin Consciencia no hay Dios y sin Dios no hay hombre que cumpla con su gran obra. Sin Dios, sin Consciencia, sin Luz no existiría la creación inconmensurable de todo lo bello, de todo lo perfecto donde no hay separación, donde la vida fluye con las leyes implacables del Absoluto.

El Absoluto es perfecto, su creación obedece a la armonía universal, melodía atonal<sup>11</sup> impalpable para el intelecto, armonía que mece la creación al son del amor, oasis donde el hombre original ha fundado la cuna de la humanidad. Pero ahí, entonces, aparece la *caramelosa* mentira para escupir su cicuta sobre el humano, cegándole, para que él sólo contemple el brillo ilusorio de la Dualidad. Por eso el hombre se identifica con la forma y con el principio causal, adentrándose cada vez más en el laberinto de la existencia dual, extraviándose en la jungla profusa de la igno-

---

<sup>11</sup> Atonal: relacionado con la no-cognitividad, más allá del raciocinio y del *Logos*; melodía que obedece a una armonía universal.

rancia, dolorosa como un dardo que atraviesa el corazón y que le quita el soplo de la vida.

¡Dios, sí, existe!, pero es invisible para los ciegos que se revuelcan en el fango de la impericia. ¿Por qué el hombre se ha alejado de la Sabiduría Original? ¿Por qué se deja arrastrar por la Dualidad? ¿Por qué no toma conciencia, ahora, de que él es Dios? La ignorancia sigue haciendo de las suyas, doblegando al hombre para que este olvide su origen universal haciéndole creer que está en la senda correcta. ¡No es así!, amigo mío. El hombre inerte está obnubilado por sus propios actos, piensa que son reales cuando solo son un espejismo, la secuela de una mente torcida que presume avanzar cuando en realidad entorpece el cauce perpetuo de la vida.

Hubo grandes civilizaciones en el mundo y todas cayeron siempre por el mismo motivo: la ambición del *ego*, la sed de poder. ¿Y por qué la gran civilización globalizada de hoy no debería de caer también? ¿Acaso podría haber una excepción? Las leyes naturales mecen el universo y el hombre dual es como una hoja seca en el viento intemporal de la creación que ahora es elevada revoloteando por el aire y mañana terminará entremezclada con la polvareda de la desolación. Lo que crece en demasía suele derrumbarse, lo que hoy es mañana ya no será.

La Dualidad es cambiante por naturaleza; lo que ahora se agita, mañana estará quieto; lo que hoy se satura

mañana será vaciado. Solo la Consciencia Real es constante y perenne.

Pura Consciencia es el Hombre Iluminado, él está en armonía con las fuerzas de la creación y por eso crea a cada instante, crea vida, paz, amor, sabiduría, crea continuidad, eternidad; en cambio, el hombre dual nada más crea penumbra, pues la inherencia que le pertenece no tiene sustancia de luz, solo es oscuridad, anda en tinieblas y no mira hacia la altura para discernir de dónde proviene la benevolencia que hace posible que él pueda pisar el suelo santo bajo sus pies. No entiende que el corazón que palpita en su pecho le ha sido regalado por la infinita Luz para que él pueda existir, amar y andar erguido sobre la faz de la tierra bendita y disfrutar del don más milagroso, la vida misma.

La vida es el movimiento infinito entre la Luz y la Consciencia, vibración suprema, principio altísimo que hace posible que el sol brille, que llueva, que el agua dulce corra por los valles frondosos, que respiremos el aire puro de la benigna atmósfera que protege a nuestro maravilloso planeta azul, único mundo que el Absoluto creó para que el hombre construya en él un jardín de felicidad y de plenitud.

La inmunda ponzoña que malogró el jardín celestial es el *ego* que hizo sucumbir al hombre ante sus engaños. Así, el hombre cayó profundamente en las redes del

*ego* intelectual, laberinto del cual no hay salida porque es ocultada por el terrible guardián de la oscuridad, bestia de mil cabezas, creación artificial que sobrevive gracias al alimento que engulle a cada instante absorbiéndolo de todos los cerebros mutilados de la gran comunidad del mundo evolucionado. Digo mil cabezas, cuando en realidad son miles de millones de cabezas porque todos los hombres prisioneros de la identificación personal alimentan a ese monstruo que domina en la tierra y no quiere morir y, como tiene alimento de sobra, se hace cada vez más horripilante, más perverso, más insaciable, chupando la sangre sagrada humana; es esa entelequia del Mal que confunde a los hombres acerca de la Iluminación.

La Iluminación es una descarga de Luz que parte al hombre en dos, aniquila el *ego*, convierte al Ser en omnipotencia, en el vencedor de la crueldad y de la ignorancia.

Una realidad aparte relampaguea en la cima de la Consciencia, cima de Luz donde el Hombre Iluminado crea al Ser Universal, al Ser Real, al Ser Perfecto y ¡nadie que esté cercano al Iluminado puede permanecer intocado! La Luz punza sus agujijones sobre la mente confundida del hombre dual inyectando partículas cristalinas de Saber Absoluto. Por eso te digo, amigo mío, ¡el Ser *no nacido* eres tú!, ¡el Ser perfecto eres tú!, ábrete a la emancipación de la Consciencia y vive con el fulgor de la creación. Matices de verdad, matices de bondad, es eso el Hombre, un conjunto



de diademas que la Luz crea desde su esecidad<sup>12</sup>. ¡No debes andar a ciegas nunca más! porque la vida sonrío al Hombre Real, al Aquí Manifiesto.

---

<sup>12</sup> Esencia Divina – Yo Divino

Es la Luz la que me hace andar como el hombre justo por los horizontes de la vida junto a la creación maravillosa que el Absoluto manifiesta para el bien de la humanidad, porque es cierto que el hombre es hijo de Dios; digo hombre, no cretino; digo hombre, no manipulador; digo hombre porque su origen es divino, estado original de la concepción.

Y así, pues, la Consciencia Real del ser humano se rompe por la ignorancia maldita que provoca en él la desobediencia. Desobedecer a la Luz es el error que se apodera de la humanidad provocando el despojo de su divinidad. ¡Cerrojos pongo por doquiera para atrincherar las puertas de la ignorancia y que así sus mezquindades no pasen hacia la vida de mi descendencia!

La Verdad es absoluta; hablo de la Verdad porque así me ha sido encomendado, hablo así, no porque es mi decisión personal; yo no soy nadie sin la fuerza del Poder Absoluto, yo no soy nada sin la Sabiduría perenne porque, es cierto, mi ignorancia ha sido reemplazada por la Sabiduría Atávica que reina desde el principio de los tiempos. Sabiduría, origen del hombre; sabiduría, estado natural del hombre.

Estado original llamo a la esfera del Iluminado, un estado de simple compasión, un estado donde todo es perfecto, un estado donde reina el amor: amor por mis hijos, amor por mi mujer, amor por mi descendencia toda.

El hombre fue creado con la misión de poblar la tierra, no de odio, sino de compasión, de comprensión y de contemplación a fin de apreciar la grandeza de la maravillosa creación bendita que conocemos ahora y siempre, porque la vida no cambia, es la misma ahora que hace miles de años atrás. La oscuridad del pensamiento hace que la vida ondee bajo la constante Dualidad, cambiante como una prostituta, traicionera como una ola que viene desde atrás y así la vida verdadera se queda asfixiada en su palpitante. La vida es justa, ¿pero quién está ahí para verlo?, ¿quién está ahí para cosechar los frutos bondadosos de la creación?, ¿quién está ahí para saborear el néctar de vida y la ambrosía que trae cada niño nacido a cada amanecer, adornado por los brillos radiantes del sol? Y ¿quién está ahí para contemplar dichoso el atardecer cuando se desvanece

una vida embellecida por los colores otoñales de la vejez y regresa a la fuente original de donde procede, la Consciencia Absoluta, desintegrándose, uniéndose, fusionándose, según el ciclo natural de la creación? ¡Esto es belleza universal!, tangible como el guiño de una estrella lejana, la metamorfosis última, la transformación suprema que premia una vida plena, vivida en la contemplación del Ser.

El hombre injusto desearía vivir miles y miles de años y si fuese posible aún mucho más, pero ¿para qué?, solo para expandir el feudo de la maldad, propagar el egoísmo, la manipulación, sus derroches, su pasión desenfrenada, la fornicación, la autoadulación...

Sin amor no hay vida, sin amor no hay plenitud, sin amor solo queda el mundo tal como lo conocemos, una cloaca donde se juntan los buitres y también las ratas para bailar la danza macabra de la destrucción. Al destruir lo más preciado que el Gran Creador nos ha otorgado, la vida misma, destruimos la bondad, la Sabiduría, la fe, destruimos lo valeroso, lo valioso y, como no conocemos el Amor Absoluto, destruimos la cuna de la humanidad, destruimos la fuente de todo lo bueno, dejando a nuestro paso el gran desierto de la aniquilación.

El mundo de hoy es una porquería, ya que el odio es el consejero que lleva a sus habitantes al abismo del olvido de donde no hay regreso, a menos que la Luz se apiade de los simples mortales que día a día se alejan más

de la perfección del Ser. La Luz es el ojo despierto que ve el espíritu limitado del hombre dual, pero aún así soplan aires de existencia pura para blanquear el hedor del aliento de la ignorancia. A pesar de que el hombre dual agusana la existencia con sus actos sustanciosos apestando a muerte, a pesar de eso la Luz es misericordiosa y me lanzó a mí al viento de la libertad para agitar la mano, llamando a los hombres sin corazón, enseñándoles a trepar a la altura immaculada de la perfección del Ser, del *Yo Luz*.

La Luz es el maná para el Iluminado. El ciego, por el contrario, es incapaz de sentir el resplandor de esta fuerza misericordiosa porque su ser inferior se tapa la cara para no ver la verdad de los hechos.

El Iluminado soy yo. La Luz ha creado en mí el puente salvador para llevar el Nacimiento hacia la vida en la Iluminación; vida y muerte, separados por un segundo de lucidez y valentía; un segundo de sabiduría es el nacer.

Soy el faro que llevó la barca del Nacimiento a tierra segura. Yo soy el que, alabando a la creación, entregó su hijo a la madre naturaleza, yo soy el omnipresente hombre cuya expresión infinita son sus hijos, majestuosa responsabilidad que el Absoluto ha puesto sobre mis hombros porque son ellos la encarnación maravillosa y divina de la fuente del Todo Universal.

¿Por qué el hombre ha perdido el norte? ¿Por qué el intelecto puede más que la Sabiduría? ¿Por qué su alma reniega de la perfección del Ser? ¿Por qué bebe el agua envenenada de la infelicidad? ¿Por qué el hombre es el caminante que anda perdido en el sufrimiento, en la llaga apesetosa del no-nacer? ¿Por qué anda a tientas y a oscuras? ¿Por qué su vida no ve al ser intemporal más allá de la raya de la mentira? ¿Por qué el hombre es incapaz de vivir la vida con la fuerza de la Luz?

Yo consagré mi vida a la altura de la Iluminación. Soy el vencedor, conozco el milagro de la Consciencia, conozco la verdadera existencia del Ser, soy el núcleo que vibra entre la Luz y la creación, soy el rayo de Luz que se proyecta en esa nube negra que es el mundo sin sentido de hoy. En cada latir de mi corazón hay una emoción viva,

tierna, que grita: “Hombre de ahora, vuelve a bailar al son de la Energía Suprema”.

Incapaz de vivir sin la fuerza de la Luz, consagré mi vida a la altura del Poder Altísimo. He sido el vencedor al conocer el milagro del *Yo Soy*, rayo de Luz que se expande a los infinitos de la verdadera existencia donde el Ser, núcleo vibrante de omnipotencia, crea la Consciencia; Rayo de Luz que el inmaculado embrión alberga en la concepción, en cada latir de su corazón, en cada emoción, en cada movimiento, en cada abrir y cerrar de sus ojos, en cada respirar, en su nacimiento, en cada balbuceo pronunciado al son de la Energía Suprema.

Yo escucho al inmaculado embrión cobijado en la concepción, escucho su rezo, su plegaria y su deseo de respirar la vida. El bebé concebido es el Iluminado, es el Ser Puro, es la manifestación excelsa de la creación, es y sólo es el Ser, sin resquebrajamientos del *mental*, sin acrobacias del intelecto, sin violaciones de las emociones, sin rasgaduras de los sentimientos, sin preguntas, sin respuestas, sin palabras vacías, sin comentarios obsoletos, sin proyecciones nefastas, sin recuerdos innecesarios, sin programación, sin especulación, sin ostentación, sin ambición, sin falso orgullo, sin matar a nadie, sin envidiar a nadie, sin lastimar a nadie, sin hurtar a nadie, sin rebelión contra la vida sagrada, sin duda, sin culpa, solo con el amor hacia la creación y hacia sus padres.

¡El bebé es el amor verdadero! Todo es Uno en su universo, universo sin división, universo de Luz, donde todo es correcto. Por el contrario, en el mundo de la Ilusión todo es falso. Comprueba tú, amigo, que todo es mentira sin excepción: tus estructuras arquetípicas a las que estás tan apegado, tu identificación personal, tus pensamientos, tus ideas, tu conceptualización entera del mundo dual, ¡todo es falso!, todo lo que te enseñaron a lo largo de tu corta vida ¡es falso!

El hombre ha cambiado sus dones por la miseria personal, convirtiéndose en la vergüenza humana, ha provocado la pérdida de su ser. El hombre errante es el andante caricaturesco que vaga por las playas pestilentes del intelecto, el hombre sin escrúpulos, sin ser, y sin amor raya en la infinita decapitación y en el encuentro con la espiritualidad; el hombre de la ignorancia es el injusto, el malvado, el cruel. ¿Cuándo despertará de su sueño maquiavélico? ¿Cuándo vibrará al compás de la vida? ¿Cuándo buscará la omnipotencia de la divinidad?

El hombre, dueño y señor de la Luz, ocupa sus días en la Luz, ocupa sus horas de trabajo en la Verdad, manifestación donde los caminos conducen al Uno. En el infinito todo es Uno, no hay diferencias, no hay clemencias, la vida vela por la vida y el Ser reina sin necesidad de nada.

No hace mucho, hablar de la Luz era una locura; en cambio, hoy en día, todo el mundo cree tenerla y por ese



motivo se han creado movimientos, escuelas, creencias, talleres, técnicas, y la espiritualidad del hombre sin espíritu se ha convertido en el gran circo, en la feria donde todos buscan la Iluminación, buscan encontrarse con el Yo Profundo, pero arrinconado en el *Yo mental*. Todas las manipulaciones del hombre dual corroen el tejido fino de la Iluminación; el hombre del mundo conspicuo elabora cada vez más las cadenas de su propia mezquindad, justificándose a sí mismo con el *álter ego* de su transformación, de divino a inhumano.

Sin embargo, para mí todo ha cambiado, ya nada sigue igual porque he dejado de ser el cómplice de derramar la sangre inocente, crimen abominable que no tiene justificación aunque toda la parafernalia científica se atreva a manipular la vida toda; son manipulaciones que las manos del Mal van amoldando en el hombre de hoy como un proceso totalmente normal y legal.

La plenitud del Ser controla mi existencia, ya no participo más en los actos vandálicos de la incongruencia terrenal. ¿Cómo puede el hombre encontrar fuerzas para asesinar al hijo que él mismo creó? ¿Cómo quiere estar en el *Nirvana* si desgarrar su propia creación?

Los dones de la creación están enraizados en la alabanza al Nacimiento mismo; el Nacimiento es el camino correcto para llegar a la Iluminación. Iluminación, torrentes

de energías sangrantes y multicolores que traen la vida envuelta en el arco iris de la sanación.

La Iluminación es la desintegración total del sueño; la Iluminación no es una nube rosa a la que se puede subir, consintiendo la más cruel degradación del Ser. ¡Iluminación!, tú respetas la vida en la concepción, ¡Iluminación!, no tienes nada de “espiritual”, eres un hecho trascendental, eres el principio básico de mi vida: vivo y dejo vivir.

Yo no ando de Iluminado, el verdadero Iluminado se queda quieto y seguro bajo el techo sagrado de su propio conocimiento. Conocedor de su divinidad, ya no comete las mismas burradas que cometen todos los demás. La Iluminación no es un poder oculto, tampoco una técnica, es un hecho y es salvaje y mortal porque mata la ingratitud, mata la ignorancia y te hace su esclavo.

En tiempos remotos los griegos mataron a los turcos, los persas a los griegos, los romanos a los hebreos, cristianos y cartagineses, los católicos a los herejes y más adelante los británicos, holandeses, españoles y portugueses diezmaron las poblaciones indígenas del Nuevo Mundo. Hoy en día las guerras se han desplazado, ya no se desarrollan en los campos de batalla sino en las clínicas y en los hospitales donde se comete el verdadero genocidio de la humanidad, matando a millones de seres indefensos: a los hijos del Hombre.

Así, pues, este libro aporta la verdad sobre todas las cosas en la tierra y en el espacio intemporal. Ha llegado el momento de dar a conocer la Verdad al mundo, verdad que está en manos del Iluminado, aquel que conoce la Realidad, que está establecido en lo Absoluto y ha dejado atrás

la Ilusión, mundo ilusorio, mundo de tinieblas, porque -es cierto- donde hay ignorancia, hay oscuridad.

La Luz de la Verdad solo puede estar en el corazón de todo aquel que honestamente busca librarse de los tentáculos de la cruel Dualidad, que hace añicos todo lo sano y sagrado. Yo he sobrepasado las dudas del *mental* y me he emancipado en las líneas doradas del Bien, donde el intelecto no tiene asidero. Ten en cuenta tú también, amigo mío, que el intelecto solo tergiversa el espejo límpido de la Consciencia, deformándolo, convirtiendo la Realidad en grotesca caricatura, parodia absurda de la que somos testigos cada día.

El mundo es grotesco y las volteretas de saltimbanqui que los mortales dan solo son un juego macabro en el gran anfiteatro de la vida equivocada donde los actores principales se mofan del espectador, quien, tomándose muy en serio, se identifica aun con el telón del foro y no se da cuenta de que se trata de un interminable calidoscopio burlesco donde se reflejan los actos mediocres y los pensamientos nefastos de los individuos nacidos en la Dualidad, donde se refleja la maldad y se empina la mente perversa para proyectar una existencia irreal, desligada de la Consciencia Real.

En la Consciencia Real todo es perfecto, prevalece la rectitud, la nitidez, la transparencia, la omnipotencia y no hay nada que añadir y no hay nada que quitar porque

ya todo es. La Consciencia es autosuficiente, crea este universo misterioso, manifestando infinitas formas de vida distintas, está presente en cada partícula de vida, en cada átomo, en cada gota de sangre, de sudor, en cada mirada, en cada sonrisa, en cada gemido, en cada lágrima, en cada grito de bebé recién nacido; pero ahí aparece el gran destructor: no contento con el milagro de la vida, empieza a ingeniar lo que no debe ser, lo aberrante, lo dañoso, lo vil.

Es cierto que el hombre tiene necesidades terrenales; sin embargo, su más grande necesidad es el amor, su necesidad más grande es el flujo etéreo que musita en el *Prana*<sup>13</sup>. ¿Acaso tú puedes percibir el *Prana*?, esta energía sutil que alimenta el universo entero, nuestros días y nuestras noches, nuestros encuentros con el *Yo Soy*. El hombre es obsoleto, le falta honestidad hacia sí mismo, le falta franqueza hacia el prójimo, le falta el coraje para enfrentarse a la Gran Realidad, el Absoluto. El individuo es mísero, no percibe lo sutil de la existencia, solo cree en las apariencias, no busca en su interior la fuente de vida, tesoro inagotable que debes encontrar tú también, esta riqueza majestuosa que late en cada palpito de tu corazón, llamándote constantemente: “Ven hacia mí, ven hacia tu verdadero ser, regresa a tu realeza, siente el ardor celestial de la Verdad latiendo en tí”.

---

<sup>13</sup> *Prana*: término sánscrito, significa energía dinámica que hay en todas las cosas; energía sutil que nutre el Universo.

El Ser es la fuente insondable de toda existencia; nada iguala a la supremacía del Ser, es el fuego que alimenta el cosmos, el universo entero emana de él, es el átomo infinito de Luz que hace posible que la vida sea, que sintamos, hablemos, percibamos, amemos, procreemos, muramos; es el origen que crea el infinito universo donde todo es posible y nada es imposible. ¡Existe la magia!, sí, señor, es la magia de la vida, magia encantadora en cuanto la usemos para el Bien, en cuanto nos unamos a la Fuerza y sucumbamos ante la Consciencia Universal.

El Iluminado, consciente de su estado real, actúa al son de las líneas luminosas que se manifiestan a cada instante en la inagotable magnitud, vorágines de energías que mueven el universo. Cuando las energías son justas, el mundo está en paz, hay armonía, hay bienestar, hay perfección, pero cuando las energías, salientes de las constelaciones universales, son atropelladas, el mundo se convierte en esa pesadilla que la comunidad globalizada del ahora está padeciendo, pesadilla que día a día está acrecentándose, enmarañando un presagio funesto. ¡Si las sociedades del ahora solo pudiesen imaginarse hasta qué grado están a la deriva, ignorando lo que les aguarda el día de mañana!

Los actos de hoy determinan el mañana y los actos del ahora son viles, cruentos, solo cuenta la burda materia, solo cuenta el enriquecimiento ilícito, no hay compasión, no hay piedad y, para lograr sus fines maquiavélicos, el hombre sin escrúpulos se vale de todo. No importa que

mueran inocentes, no importa que los humanos estén cada día más enfermos debido a los inventos de la ciencia y a las elaboraciones mezquinas de la farmacología, no importa que el planeta se esté agotando, no importa que los hijos del hombre anden perdidos, sin horizontes, no importa que el hombre asesine a sus propios hijos, ¡nada importa ya!, ya nada tiene valor y la perversidad reina sin discriminación.

Y es así que se ha legalizado el matrimonio entre *gays*, se ha legalizado la adopción de niños inocentes por homosexuales, la pedofilia anda a flote, se ha legalizado el aborto —cruel matanza genocida—, se fomenta la ingeniería genética, la clonación medicalizada, los experimentos con células madre, con células de embriones muertos, creados y asesinados para este fin, y, por debajo, la clonación humana: ¡logros!, indudablemente en el mundo de la Ilusión, para expandir más el feudo del Mal y agrandar el abismo en el cual se está hundiendo la *inhumanidad*; pero todos están felices, aparentemente, y muestran la risa diabólica bajo la cual todo está podrido y apestoso.

Consta que todo el mundo anda enfermo, las enfermedades brotan por doquier con velocidad creciente — el ser está asfixiándose—, la farmacología se enriquece aún más, inventa a diario nuevas enfermedades y luego los remedios que supuestamente deberían de curarlas y no lo hacen sino que solo ensanchan más el espectro de las dolencias y el ser humano sigue andando curvado bajo el peso

de su propia ignorancia. No hay salida de este laberinto desquiciado, ¡aumenta el calvario!

El mundo de hoy no tiene solución. Buscar en los artífices del intelecto una salida es mera ilusión. La inteligencia artificial del *Homo Sapiens Demens* es un engaño, prueba de ello es la insensatez del mundo actual donde nacer significa morir, donde comer encierra quitar el pan al prójimo, donde la palabra amor es abatida, donde la Divinidad se hace vana, donde los valores son sacrificados, donde el aire se vuelve irrespirable, donde el agua se vuelve venenosa, donde la creación natural deja de existir.

El mundo de hoy es una cloaca, sí, señor, es por eso que el Iluminado no se acerca a él porque ¡apesto a buitre! Desde la lejanía contempla el cruel despojo de la vida santa, por esa inhumanidad maldita, y grita: “¡Ya basta! ¡Ya basta el despojo de la humanidad! ¡Ya basta el despojo de todo lo bueno! ¡Ya basta el despojo de la Consciencia Real que habita en el bebé, hijo del hombre!”



Existe un gran muro que divide el mundo, por un lado está la esfera de los ignorantes y por el otro el universo de los sabios donde crear es el alimento sutil de cada día. Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza para que el Bien y la perfección velen por el universo creador de la vida misma. El hombre mortal es aquel *ego* que camina vestido de altanería y embebido por sus actos malignos que expresan lo que encierra dentro de su corazón; el *ego* es el clavo oxidado que crucifica al *Yo justo*, al *Yo* coronado por la brillantez de la Verdad. ¿Dónde está la vida adornada por esta fluidez? ¿Dónde está aquella semillita que enarboló la concepción para sembrar en ella el árbol de la humanidad? Solo quedan placeres efímeros donde el hombre anda soberbio, mancillando a cada paso la nomenclatura perfecta del *Yo vivo*. ¿Dónde está el orden para el cual ha sido creado?

Los reyes de la creación se han vuelto esfinges de la maldad. El hombre justo, sin embargo, crea un universo de paz para perforar la salida del *ego* hacia el cosmos brillante de buenaventura. Así, pues, la vida continúa, el *ego* es el fervor con el cual el hombre, nacido santo, se perjudica a sí mismo, lacerando con sus palabras y sus actos el Don de la Creación.

El estado original del Iluminado es la esfera diáfana donde la Consciencia se contempla a sí mismo, donde el ojo de Dios contempla su creación, donde el espíritu pulcro de la vida insufla su aliento purificador para hacer vivir el *Prana*, vibración infinitamente sutil que vibra al unísono de la Consciencia Real y engrandece el gran océano de la vida donde se refleja la infinita bondad del Creador.

El hombre trivial, producto de la estrechez de la identificación cuerpo-mente y del pensamiento dual, se revuelca en el fango de la subsistencia condicionada donde la mano de Dios no llega; el hombre dual es prisionero de su imaginación y le queda denegado el derecho a la vida enaltecida, bendición que se origina en la Luz.

La Luz ofrenda inconmensurables bondades, pero ¿quién está ahí para verlas?, ¿quién está ahí para acariciar la suave brisa de energía curadora que sopla desde los tiempos inmemorables? Porque es cierto que la energía sanadora está presente a cada instante en nuestro universo maravilloso, en el cosmos, en la tierra, en el cielo, en el mar,

en las lluvias, en nuestra alma, nuestra aura, en todo nuestro ser.

La equivocación que el hombre dual comete es identificarse como persona limitada, con la forma corporal, con un nombre, con un concepto, con una idea. Por el contrario, el Hombre Real es libre, es el espacio mismo; espacio diáfano en cuyo centro vibra inmutablemente el Ser Supremo. ¡Aquí emerge la fuerza de la *Kundalini!*, poder divino que hace girar los puntos de energía en la constelación corporal del Iluminado cual estrellas brillantes impregnadas en el infinito firmamento... y sus actos se producen espontáneamente porque son encauzados por la gran fuerza que emana de su corazón vivo en donde crear es el genuino propósito de la Consciencia, encumbrado en la procreación.

Por eso digo que el hombre justo es un rey en el universo luminoso. No necesita de coronas brillantes adornadas con oro y diamantes, no necesita de vestiduras altas ni de artilugio alguno, él es la *Luz* y el halo de energía purificadora que le envuelve es la esencia misma de la Consciencia Real, él es el rey que solo necesita de su reina para reinar en felicidad y embellecer la vida con la vida a través de su descendencia gloriosa proveniente del Absoluto Altísimo, principio divino que se encarna en la tierra para engrandecer la creación y formar de la nada el universo inmenso que tiene un solo propósito, existir.

La vida no es complicada, solo hay que ser, ser real, ser lo verdadero, ser la esencia, ser el Ser. El hombre común ha descendido de su estado de rey para ser un mendigo que se complace con las limosnas que le tiran los manipuladores de la gran fuente de vida, los usurpadores, los bastardos que quieren apoderarse de la creación solo para empequeñecerla, encasillarla, tergiversarla y buscar ganancias personales a costa del prójimo. ¡Es un juego maquiavélico!, unos pocos se enriquecen subyugando a las masas mediante sus mañas y enseñanzas corruptas y convierten a los habitantes de la tierra en esclavos, en consumidores de última categoría, que se contentan con unas cuantas migas al precio de la libertad.

Más vale ser libres y alimentarse de las raíces de los bosques, más vale volar libremente por los horizontes inescrutables de la Luz que ser prisioneros en esa cárcel corrompida donde el pobre mortal se acomoda porque no conoce el Bien. Traigo la palabra de la Luz. ¡Rebelaos, amigos, contra semejante yugo y anhelad la libertad! ¡Rebelaos contra la esclavitud de vuestra propia limitación y buscad la libertad! ¡Rebelaos contra las falsas enseñanzas que os acechan a cada instante! En vuestro ser está la salvación.

Dios nos ha creado a cada uno de nosotros con el grano de Consciencia intacto en nuestro corazón, granito tan infinitamente pequeño como si de un grano de mostaza se tratara, de donde, sin embargo, se expande el universo entero.

Amigo mío, no olvides que tú eres un rey que gobierna en la tierra y no olvides que cada rey tiene su dama. Juntos, nadad en el océano infinito de la bondad y volad sobre los prados verdes de la Consciencia para encontrar vuestra libertad en la eternidad.

La eternidad está aquí y ahora, a tu alcance. Agárrala y sé tú mismo. Olvídate de todo lo falso y medita en lo hondo de tu corazón, medita y medita y aléjate de lo superficial, aléjate de lo dual, de lo vano. Aléjate del falso brillo del oropel y acaricia el prado verde de la Consciencia Real donde, con toda seguridad, encontrarás una u otra hierba medicinal que te ayudará y hará despertar en ti la sensación del *Gran Yo Soy*, esencia íntimamente tuya que olvidaste pero que nunca se alejó de ti. Fuiste tú quien se alejó de ella, fuiste tú quien la dejó sola para correr detrás de las quimeras de la mentira, corriste detrás del brillo del oropel y te perdiste y ahora sientes ese dolor clavado en tu pecho, ese dolor que te asfixia, ese dolor que arde bajo tu piel por estar alejado de la fuente viva de tu existencia, el Ser.

¡Hombre justo!, no permitas más que la mentira te atrape porque ella es cruel y continuamente está buscando a nuevas víctimas para arrastrarlas hasta las profundidades del dolor, dolor que carcome, que subyuga, que te esclaviza, dolor sin apaciguamiento.

En la esfera del Bien, el sufrimiento no existe, está ausente y solo hay compasión por todos aquellos que aún viven en la Dualidad. Tu remedio ahora es volverte hacia la Luz, única senda que te puede salvar de los caminos pecaminosos que la Dualidad ha trazado para los débiles de voluntad. Es fácil dejarse arrastrar por las apariencias ilusas, es fácil contribuir con el feudo de la mentira; toda la gran comunidad de indeseables está ahí, esos infames que solo hacen lo que se les ocurre en sus mentes dementes. Mira a tu alrededor y verás la miseria, el desahogo en el cual la humanidad entera está sumergida.

Hablo libremente para mostrarte el camino a la salvación, a la liberación de lo falso, de lo injusto. La Dualidad no tiene remedio, su naturaleza misma encierra sufrimiento, sufrimiento que avasalla y se refleja en los rostros de todos los inhumanos, en sus ojos sin vida, apagados por la tiranía de la Ilusión, sufrimiento que se convierte en sordera porque ya no oyen, aun cuando se les susurra la palabra salvadora que es la promesa de la Iluminación.

El Ser Supremo siempre está ahí presente para brincar en cuanto exista incluso un pequeñísimo instante de esperanza para despertar la conciencia del hombre, pero ¿acaso eres capaz de escuchar la llamada que surge desde las profundidades de tu ser?, esta voz tenue que musita en tu corazón. El *Gran Yo Soy* habita en tu interior, siempre está listo para saltar a la luz de tu consciencia. ¡Quien no está listo eres tú!, amigo mío. Estás demasiado ocupado en

quehaceres sin importancia, en actividades vanas, en compromisos fatuos, estás atosigado en seguir a tu intelecto — que supuestamente lo sabe todo—. En realidad te digo, el intelecto no sabe nada, el intelecto es el artilugio desquiciado bajo cuyo dominio has caído sin darte cuenta, y, como el camino ya está trazado por la maldita Dualidad, lo sigues sin cuestionar y sin protestar; es fácil para el intelecto aceptar lo que se le tiende bajo las narices, porque solo imita a los demás, a las multitudes, es el mimo de la farsa y de la mediocridad.

Inalcanzable es la Luz para el intelecto porque la esencia de la Luz es etérea y no se la puede atrapar con las manos duras y callosas de la ignorancia que obnubila los sentidos y no deja percibir el relampagueo de la Verdad. La Verdad es Una y no se subyuga al pensamiento dual. Si crees que con tu mente insignificante podrías adueñarte de la Luz, estás equivocado: la Luz fluye libremente en el fuego infinito que es la vida y ninguna mente, ningún intelecto o raciocinio puede vislumbrar los designios de la Luz, su naturaleza es distinta, incognoscible para la comprensión dual.

La humanidad anda a ciegas, no se guía por la benevolencia de la Luz porque si no el mundo sería otro y no existirían los desequilibrios que hoy en día perduran, no existirían cataclismos, no existirían cambios climáticos y, tal vez, la tierra no saldría de su eje jamás -así como ocurrirá el día de mañana-, no existirían hambrunas y los hijos del Se-

ñor estarían bien alimentados porque, es cierto, no falta alimento en nuestra bondadosa tierra, hay para todos, solo que el Mal se ha apoderado de los *egos* de los hombres y algunos cuantos poseen todo y otros muchos se quedan sin el pan de cada día. ¡El *ego* es cruel!, no tiene piedad ni compasión, solo cree en sí mismo y causa el desbaratamiento de la Paz.

¡Un mundo de Paz quiere la Luz!, un mundo lleno de rostros sonrientes, de ojos luminosos, de caritas sonrosadas, de bebés aterciopelados, pero ahí aparece el vil con sus maquinaciones salientes del *ego* blasfemador para dominar el planeta bajo las leyes siniestras de la destrucción. Lo vemos todos los días pero nadie hace nada, nadie quiere cambiar porque para cambiar el mundo primero debemos cambiar en lo hondo de nuestros corazones; solo cambiando nuestros cimientos de hombres libres podemos alcanzar las esferas del Bien.

El hombre cruel desconoce el Bien, solo conoce la egolatría y destruye lo que la Luz instaura en su inagotable afán de crear vida. La Luz es la Sabiduría Suprema, lo que crea lo hace a la perfección. Mira a tu alrededor, observa cómo espontáneamente se crean innumerables formas de vida, cómo en primavera salen los brotes de los árboles, cómo la crisálida se transforma en maravillosa mariposa, observa cómo la vida se engendra majestuosamente, observa el esplendor del Nacimiento, observa cómo un bebé es concebido, cómo se desarrolla en el seno de la madre y se



hace un ángel sonrosado que nace bajo la cúpula del Amor Supremo y bajo la mirada agraciada de la madre, observa cómo ese bebé crece, se hace niño, se hace hombre, se hace dios.

A ese bebé puro, la Sabiduría debería acompañarle siempre y siempre, pero ahí se alista la ignorancia malvada, el intelecto ponzoñoso del hombre dual que crece como mala hierba por doquier y corrompe la consciencia original que late en el bebé inocente.

Cada bebé nace sabio, favorecido por la Consciencia Divina, constelación celestial; sin embargo, en el momento mismo de su nacer, sus alas de sabiduría son cortadas por el *ego* traidor capaz de arrancar de un solo tajo todo lo que es bello y sano, bondadoso e inocente, en su afán de hacer prevalecer la catacumba de la ignorancia.

El intelecto es ignorancia, no reconoce a la Luz, anda a tientas en la oscuridad tratando de encontrar un camino inexistente, un camino macabro sembrado de artugios cual bombas antipersonales, artífices infaustos creados por el hombre inferior que estropean la vida, la tierra y la felicidad.

La ignorancia es gigantesca, ya no hay más cabida, pronto llegará el momento en que el vaso sagrado de la vida se derrame ante tanta maldad y la tierra se sacudirá para librarse de la peste que el inhumano siembra día tras

día en su seno. La tierra es bondadosa, hay alimentos para todos, pero el hombre es malo, es acaudalador y hace sufrir a los demás, a su descendencia y a sí mismo. Lo que hoy siembra, mañana su descendencia lo cosechará y ¡vaya cosecha!, con los venenos que implanta a cada instante en el ahora del olvido, ¡el hombre ha olvidado la Luz!, ha sepultado sus orígenes.

El hombre no desciende del simio, es hijo legítimo de Dios. Dios no es un personaje fantasioso que vive en el cielo, sino que es la fuerza fulgurante de la creación, el fuego vivo que alimenta el cosmos entero, cuya chispa de Luz late en el corazón de cada uno. Si esta chispa es apagada, solo queda oscuridad y la existencia no tiene sentido, pues solo queda la materia burda que es como polvo en el viento y no sirve para nada, ni siquiera para abonar los campos desérticos del desamor.

Un panorama triste ha sembrado el hombre de hoy, un futuro sin futuro destinado a desaparecer, un encadenamiento arrastrado por artimañas que tienen como fin borrar la humanidad de la faz de la tierra.

Y ahí está el Iluminado, reuniendo a los pocos que aún quieren oír la llamada de la Luz. La barca ya está preparada para llevar a puerto seguro a los buscadores de la Verdad, pues habrá un recinto escondido en la tierra donde los seguidores de la Luz podrán abrigarse para crear nuevamente el Jardín de Edén. Estoy aquí para hacer el

llamamiento a los que todavía sienten en su corazón la chispa de la Luz; para ellos he sido elegido, para cumplir con la misión que el Gran Poder me ha encomendado. Yo no soy nadie por mí mismo, porque todo es el Poder, yo sólo soy y soy, soy inocencia, soy ternura, soy humildad, pero en mi pecho siento el fuego abrasador de la Luz y mi deber es hacer posible que todos los que estén listos escuchen la palabra de la salvación, porque es cierto, la salvación existe, empieza exactamente en el momento en que escuchas por primera vez la promesa de la Iluminación.

La Iluminación es real, tú puedes alcanzarla, debes ser serio y no dejarte atrapar por los enredos de la mentira, porque ella es desalmada y no deja escapar a nadie. Se alimenta de la energía vital de sus víctimas, de su aliento, de sus sentimientos, de sus emociones, de sus pensamientos, de sus miedos. Por eso los cautivos se quedan sin vida, vacíos, estériles, pues la malvada mentira les quita el jugo y solo queda un cascarón vacío que deambula por el mundo buscando placeres momentáneos en lo insensato, en lo insano, en lo obsoleto y, ¿quién gana...? ¡La Mentira!

Todo lo anterior a mi Iluminación quedó borrado, quedó borrada la ignorancia, quedó borrada la iniquidad, la memoria, quedó borrada la culpa, porque culpable nací por los pecados de mis padres. Ahora soy libre, no tengo padre, no tengo madre ni hermanos, mi carpa es el cénit celeste donde siempre brilla la Consciencia, único atributo del Iluminado.

El ser inferior yace en la isla desierta del desamor, donde no llega la Luz de la Consciencia. Más allá de los límites del *mental* y de las fronteras de lo cognoscitivo está la morada de la infinita Consciencia, inmensamente presente para todo aquel que ha dejado atrás las cadenas del *ego* y de la identificación personal. La Consciencia es absoluta, nada se le escapa, domina todo, es omnipresente, autosuficiente, en un instante crea el universo grandioso. Ante ella, el hombre queda en nada, es polvo en el camino

o tal vez un cardo espinoso en el pedriscal de la desesperación donde hay sed y hambre y donde no llega el amor. En cambio, el Iluminado respira el aire puro de la verdad donde hay diafanidad y donde nada entorpece el cauce natural de la vida. En realidad te digo: el Iluminado ha reencontrado su estado natural, un estado omnipresente, legado que el Absoluto otorga al hombre desde el principio de los tiempos, legado poderoso, legado amoroso, legado que no tolera ni un ápice de mentira ni el despojo de la Energía Universal. Todo es energía, desde la piedra más pequeña hasta la estrella más lejana, ¡todo es energía!; entrelazado con las líneas doradas de la creación mora el Ser Superior.

La paz está lejos del mundo de ahora, no está en los corazones de los hombres. ¿Cómo podría haber paz si los fundamentos de la humanidad están podridos?, ¿cómo podría haber entrega a lo justo si el mal carcome los cimientos del Bien? Es cierto, el hombre tiene libre arbitrio. El Poder de Todos los Tiempos le ha otorgado esta facultad para que él pueda balancearse libremente sobre los lineamientos luminosos que teje la Consciencia Divina o caerse abruptamente sobre las espinas punzantes y dolorosas de la ignorancia, ¡todo es cuestión de voluntad! Para poder escalar a las alturas de la Consciencia, él debe oír esta voz que constantemente le está susurrando desde su interior, llamándolo para que busque la libertad; si se apaga esta voz, no hay salvación, el ser humano está destinado a errar en la oscuridad para siempre.

Por eso te llamo a ti, amigo mío, para que tú, sí, escuches esta voz etérea, esta voz celestial que canta desde tu alma invitándote a penetrar las esferas de la Consciencia Infinita, don mirífico al que solo el Hombre Superior tiene acceso, dádiva valiosa de la creación que hace la vida digna y que te eleva a las alturas de la eternidad perenne donde lo temporal desaparece, donde la forma se desintegra, donde vibra el sonido original.

No estoy aquí para sermonear, solo intento hacerte entender que hay un tesoro valioso en ti que debes encontrar para que realices la plenitud del Hombre Iluminado. No tengo intereses propios; al contrario, entrego toda mi vida para servir al gran maestro, la Consciencia, único maestro a quien tú también deberías servir para hacerte Uno con tu ser verdadero. No hay fórmulas, no hay recetas mágicas, no hay técnicas para alcanzar el *Gran Yo Soy*; el Ser Supremo siempre está aquí, ahora. Escúchalo, medita sobre él, implórale para que te permita ver aunque sea una minúscula chispa de Luz que te fortificará para avanzar firmemente en tu sendero hacia la Gran Libertad, tu hábitat verdadero, tu eternidad, tu refugio, tu prado imperecedero de felicidad y de bienestar. En cuanto te unas a la Consciencia, ya no necesitarás nada porque todo te pertenecerá y nada te será ajeno, todo será tuyo y de nadie a la vez porque todo pertenece a la Gran Consciencia.

El *Yo Soy* es la manifestación última del Absoluto; a través de él se encarna la vida toda, es la chispa origi-

nal que crea el universo, la llama que ilumina la oscuridad, el atributo del hombre dios. El hombre llega a ser dios en cuanto tome consciencia de que la plenitud del ser le pertenezca, la integridad, la entereza, el estado natural, estado omnipotente que no necesita de artilugios para vivir. La vida es Una y el hombre libre es el núcleo del esplendoroso halo de la existencia, movimiento que se perpetúa eternamente en el gran espejo de la Consciencia Absoluta.

En el principio no había nada, ahí vino la Consciencia a incendiar el cosmos entero y los planetas empezaron a girar, el aire comenzó a soplar, el ser humano comenzó a respirar, a sentir, a percibir y a tener la consciencia *Yo Soy*, confirmación última de que eres dios, certeza de que eres Consciencia Absoluta, de que sin ti no existe nada y que el universo entero emana del movimiento infinito que se llama amor.

Hay una fuerza inquebrantable en ti que te hace vivir y presenciar esta maravillosa creación. ¡Sé el presenciador!, es esa la herramienta suprema que te hace alcanzar el estado *Yo Soy*, sensación omnisciente, vibración repleta de consciencia que aniquila el no-ser. La meta última del buscador es la fusión con el *Yo Soy*, templo que contiene la sabiduría, pilar que une al hombre con el Absoluto, fuego vivo de la Consciencia Divina, mayor atributo del Hombre Superior.

La totalidad del Ser solo pertenece a los guerreros, tú también debes ser guerrero y estar alerta a cada segundo para no caer bajo las artimañas de la asquerosa mentira que no tiene piedad. Arrasa con todo lo que es valioso, con lo poco que queda de dignidad en el hombre del ahora y acarrea calamidad. El hombre del ahora es indigno, desconoce al *Yo Soy*, desconoce las bondades que la vida real le otorga, desconoce la beatitud inherente al estado despierto; todos duermen y sueñan el sueño de la inferioridad, sofocados por la bajeza de espíritu.

El Hombre Real, por el contrario, ha destruido la mentira en sí mismo y vuela sobre los prados de la fertilidad, abundancia donde explota la vida, felicidad donde sonrío la Consciencia, donde sonrío su alma y donde sonrío los niños, ángeles nacarados, hijos de su creación. El Hombre Sabio es creador, ¡siempre es creador!, unido con el Absoluto crea a su descendencia al son del amor. El rol del sabio es perpetuar la felicidad en la tierra, procreando la verdadera humanidad bajo la cúpula de la sabiduría. El hábitat del sabio es la esfera del conocimiento real donde se entrelazan los impulsos energéticos de la vida, donde las flores incandescentes de la sabiduría embellecen los horizontes de bienandanza, sendero que el sabio recorre para alcanzar la beatitud absoluta, repleta de bondad, de misericordia, de compasión y de devoción hacia todo lo que le rodea. ¡Todo es Consciencia!, todo es energía radiante y el sabio, en su vuelo hacia la libertad total, solo rechaza la oscuridad. El legado que deja en la tierra es para que los



que le siguen enaltezcan, ellos también, la vida en el panorama infinito de la sabiduría.

—“Soy vida, soy el Absoluto”. Es la libertad que el sabio grita a los cuatro vientos, pero el hombre ínfimo, el hombre dual no escucha ese grito de libertad, prefiere quedarse enclaustrado en el condicionamiento dual, donde el espejismo caricaturesco lo envuelve y le impide oír la música de la vida, música celestial que el caos de la existencia causal se apaña para matizar de ruidos y calamidades.

Una realidad calamitosa encarcela al hombre dual, realidad dudosa donde la bondad es extirpada, donde no hay lugar para la belleza, donde la ternura está ausente, donde el amor es aniquilado.

Es el amor el motor de la creación, amor que vela por los hijos de la Consciencia, bebés-dioses que en el ahora son aniquilados al igual que todo lo que es sagrado. Yo sólo hablo desde mi estado de Consciencia Absoluta, desde aquí veo los actos viles de los hombres. No tienen perdón, aniquilan la vida misma, creación del Todopoderoso —los hijos del Gran Creador, asesinados como si de fiambre se tratara—, sin misericordia, sin remordimientos, y si no bastara con ello, el inhumano experimenta con ellos, los congela, les extirpa sus órganos, sus ojos y su alma entera para fabricar las pócmas de la muerte, todo científicamente comprobado, aprobado y justificado, desde luego, y sellado por las leyes del Anticristo.

El hombre de hoy no se imagina hasta qué extremo se ha equivocado; sigue a ciegas el camino de la destrucción, desbaratando, sacrificando, aniquilando el *Yo Soy*, fuente suprema de la vida y de toda creación. En cada embrión está presente el *Gran Yo Soy*, esencia viva que hace posible que el bebé concebido llegue a ser un rey, un dios, pero ahí están los cuchillos afilados de la muerte, cortando la vida aun antes de nacer. ¡Qué blasfemia aborrecible! ¡Qué barbarie sanguinaria! ¡Qué sacrilegio execrable!

Espero que tú, amigo lector, escuches la fuerza de mi voz porque es la Luz la que habla a través del Iluminado. No soy yo el que corta en dos al mundo, sino el Poder de la Verdad, espada vibrante de Consciencia que traza una línea invisible entre la vida y la muerte, entre el estado *Yo Soy* y el ser ignorante, entre la Divina Consciencia y el *mental en caos*.

Amigo mío, vuelve a la madurez de la contemplación del estado puro y borra al ser inicuo que habita en ti; llega a la Luz donde hay abundancia y de donde no hay regreso, llega a la verdad donde no hay sentimentalismos ni apegos forzados por la gran impostora. La mentira es el gran dragón que crea la inferioridad del ser humano; la raza reluciente que aflora en el Nacimiento es ahogada por su fuego destructor. La mentira es el as que la hipócrita maldad tiene en su manga para erradicar la consciencia del ser nacido. La mentira es fecal, con sus lazos crea el gran

imperio de la desdicha donde la vida se rige por los desórdenes de un *ego* nacido de las profundidades del pensamiento en caos.

Aquí donde yo vivo y donde hay dicha, no hay *mental*, tampoco pensamientos, solo está la acción del Ser y el hacer la voluntad de la perfección.

Amigo mío, sé tú el trigo que crece a lo alto, hacia el sol y hacia la Luz para brillar en la planicie infinita de la Consciencia donde están reunidos todos los sabios cuyos pies sagrados pisaron en tiempos memorables la tierra amada y quienes lograron sacudir el polvo de la mentira de sus vestiduras. Amigo mío, tú también sé el sabio que corta de una vez con la mala hierba para elevarte al firmamento de la Verdad cual girasol que adora la Luz, regando miles y miles de semillas de sabiduría alrededor de ti porque cada semilla de Consciencia es un universo infinito de bondad, de conocimiento, de amor; cada semilla de Consciencia regala la liberación.

Son muchos los que están perdidos en el laberinto de la Dualidad y, por cada ser que pueda ser rescatado, ¡vale la pena! aunque sea solo una única alma, siempre vale la pena porque a través de esa alma liberada se perpetúa la verdadera humanidad, humanidad donde el Amor y la contemplación universal son el maná de cada amanecer.

Penetré la esfera de la Luz junto a mi compañera, mi hada amada, amparo de mi existencia en la Realidad Absoluta, madre maravillosa de mis seis hijos. ¡Junto a ella me iluminé!, el Poder de la Luz nos catapultó, los dos entrelazados como filigranas de cristal, al firmamento impecable de la Iluminación, hazaña real, relámpago de mil fuegos.

En nuestro despertar, la Luz nos otorgó el don de la curación, don mirífico que nos guarda a salvo de las diatribas de la Dualidad y nos permite velar por nuestros hijos amados y curarlos y sanarlos y guiarlos en este mundo de calamidades, hijos luminosos que nacieron en la cúspide de la Sabiduría. Ese don mirífico también nos fue dado para sanar y guiar a toda persona que quiera acercarse a la Luz y encontrar la senda del Iluminado.

Grandes fueron los días de nuestro despertar. La Luz había tejido líneas plateadas, líneas luminosas que se entrelazaban entre mis manos y las manos de mi esposa con el universo entero; lineamientos de luz atravesaron los campos, los prados, los bosques, emergiendo de la tierra amada, centelleando en las cimas de las montañas; destellos violetos bailaron alrededor de nosotros; en la esfera celestial todo es energía radiante: el *Prana* relucía ante nuestros ojos.

Al *Prana* lo puedes *ver* siempre que tu ojo celestial esté abierto; el *Prana* es la energía viva que alimenta a cada ser, a cada planta, a cada hoja, al universo entero. La energía que emana del *Prana* es pura sanación, la energía que emana de la mano del Iluminado es bendición.

Mis manos de poder sanaron a mis hijos, a mi amada, a mi vida entera gracias a la fuerza del Poder, curación verdadera que desciende directamente de la Luz infinita y actúa a través del Iluminado; no obstante, este no se siente responsable, la sanación se manifiesta espontáneamente en la cúspide de la sabiduría.

Me hice Uno con el maestro interno, maestro sublime, el *Gran Yo Soy*. Al igual que yo, amigo buscador, redímete y calma tu sed de verdad, quítate la opresión de tu pecho gracias a la llama viva de la Consciencia y hazte Uno en el instante relampagueante de la Luz Consciencia, venérala e implora para que la explosión del *Yo Soy* rompa tu

miseria humana y te eleve a la cima de la sabiduría donde todo es brillante y donde beberás del agua cristalina de la verdad que cura y da vida eterna, agua milagrosa que solo bebe el Iluminado.

Para fusionarte con el *Yo Soy*, que tu arma sea la contemplación del Ser. Aférrate al Ser y busca tu verdadera humanidad, aférrate a la Consciencia del Uno, único vínculo que te enlaza con el Absoluto. La Realidad está a tu alcance, agárrala ahora porque es tu legado real, tu herencia divina; dedica tu vida a la Realización del Ser y avanza fielmente hacia el gran despertar y no mires atrás, no te distraigas con el vaivén de la Dualidad porque su misión es alejarte del Ser Puro, no hagas caso a la Dualidad, escucha el llamamiento de la Gran Consciencia que te llevará a la libertad.

Olvídate de tus dudas, olvídate del *mental*, de tus miedos, y avanza, solamente avanza y siente el amor en tus entrañas, deshazte de lo vano, de lo banal y bucea en las profundidades de la Consciencia donde la sabiduría te espera, se te abrirán conocimientos, constelaciones infinitas a las que solo el hombre real tiene derecho.

El hombre inferior se arrastra por la bajeza y no logra erguirse hacia las alturas de la Consciencia Divina, queda olvidado en el mejunje de la Dualidad malgastando su energía, desperdiciando sabiduría, perdiendo su divinidad. ¡Sálvate de la Dualidad, amigo mío!, y endereza tu

espíritu a la altura de la divinidad, estado original donde yo me encuentro por haber vencido a la cruel mentira. ¡Era una lucha feroz!, el *mental* no quería soltar a su presa, pero quedó supremamente vencido gracias al fulguroso Poder de la Luz y desde entonces solo reina la felicidad.

La mente confundida no sirve para nada, es el estiércol que vacía al hombre de su humanidad aumentando así las atrocidades concernientes a la concupiscencia de la vida vana. El estiércol de los pensamientos crea sinsabores ante los ojos de la Gran Consciencia, ojo universal que tala-dra la ignorancia y aniquila al *ego* a través de la Iluminación; más allá del raciocinio, la mente sucia se queda sin contemplar los ojos del Iluminado. ¡Hay una sola duda en el mundo que yo sano, es la salvación a través de la Iluminación!

La ignorancia no tiene razón de ser porque es fuente de toda violencia y decrepitud, la ignorancia le quita la dignidad a la vida, acrecentando la violencia, las guerras, la locura, aumentando el cáncer, las pestes, el sida, extendiendo la prostitución, la fornicación, la pornografía, la homosexualidad, la pedofilia, el aborto...

La ignorancia es insipiente. A través de sus inventos, la mente se vuelve cada vez más cruenta al expresar la última gota de sangre sagrada que queda en la humanidad y el *ego*, cada vez más perverso, toma el control para subyugar lo sensato y reinar en el mundo de los infa-

mes para hacer de las tuyas. El *ego* solo sabe hacer daño, no respeta la vida, no respeta al prójimo ni a sí mismo, ese *ego* tergiversador que transforma el instinto básico de supervivencia en asesinato, matando al hermano, matando al padre, a la madre, al hijo; *ego* sacrílego que convierte lo sagrado en bilis y sangre, blasfemando sobre la creación que la Consciencia Altísima ha creado y crea constantemente para que el hombre de luz pueda contemplar su prole a través del universo límpido de la fecundación donde el amor y la plenitud se entremezclan con la beatitud del Ser.

Amor es *ver* la vida creciente que sale de tus entrañas y se hace hombre-dios, linaje creado por la fusión entre tu mujer y tú, continuidad del hombre en el infinito, grandeza majestuosa donde el Absoluto se encarna a través de la cadena interminable de los hijos de la Divina Consciencia, cadena que se emperla a través de los siglos y los siglos de existencia humana y no tiene fin ni principio porque el tiempo no existe, solo existe la presencia infinita del Absoluto contemplando la eternidad.

La Luz del Poder solo considera la consciencia del Iluminado, halo bondadoso donde relampaguea la chispa fulgurante del *Yo Soy*. El Absoluto solo contempla la superioridad del Iluminado, pues las ondas calamitosas de la ignorancia no logran llegar al esplendor del Uno Universal. Los mortales creen que el Absoluto escucha sus suplicios miserables, sus oraciones mezquinas, sus deseos desquiciados; sin embargo, la oscuridad no existe para la Luz.



La Luz solo contempla la Luz y nada más que la Luz. Donde hay Luz hay majestuosidad, y la majestuosidad brilla en cada ser concebido al momento de la concepción porque justo ahí explota el grano esplendoroso del *Gran Yo Soy*, pero ahí, de nuevo, viene el inhumano con el hacha de la ignorancia en la mano a cortar los brotes maravillosos de la Consciencia Infinita para convertir la vida en muerte, la sabiduría en desconocimiento, la belleza en monstruosidad.

Es ese el hombre de hoy, el inhumano que acosa al *ego*, enemigo de la vida y creación artificial que Dios no había previsto en su plan original. El *ego* hace perder al hombre su inocencia y lo espolea hacia la mortandad donde se arrastra pidiendo clemencia. Pero existe la libertad de la miseria humana, tú la puedes alcanzar, busca tu libertad ahora, no mañana, aférrate a la presencia *Yo Soy*, al principio *presenciador*, vínculo grandioso que te llevará a la libertad total, siempre cuando estés a la altura de cultivar los lazos dorados que te unen con la Gran Consciencia.

Tu estado natural es la Gran Consciencia, estado real que opaca todo lo cognoscitivo, estado real, morada del Iluminado donde brilla la Luz-Consciencia, donde hay transparencia original. En el estado original todo es lucidez, es medicina, y las piedras, las plantas, los ríos emanan energía de sanación y las estrellas y el azul del cielo iluminan la perfección del Iluminado; la visión más apreciada que él tiene es su diosa, la madre de sus hijos, su amada y

sus tiernos cachorritos embellecen el panorama infinito de la creación. A través de los ojos de sus hijos él contempla la creación —ojos de Dios, hecho humano— y oye la música celeste que cantan sus voces cristalinas, y cada flor, cada pétalo le hacen recordar la magnificencia de la Consciencia manifestada de mil y una formas en el gran lienzo de la eternidad.

La vida me pertenece. Soy Uno con la Gran Consciencia, soy el Absoluto, de mí brota todo: el universo, el firmamento de la paz, el relámpago de la procreación, la bondad, la dulzura, la ternura, pero también la aguda verdad que debo comunicarte para que no andes errado en el mundo de la Dualidad, Dualidad que carcome, que corrompe y rompe en mil pedazos el grandioso espejo de la unidad. No olvides que la materia es mera apariencia, más allá se encuentra el gran telón de la Consciencia que alimenta toda existencia y aviva la inteligencia universal.

Vida y muerte llegan a ser una luz en la Iluminación que acarrea bendición; digo muerte, porque muere la inteligencia individualista del *ego* manipulador. Cuando el *ego* muere, surge la Consciencia Real, cadena de luz compuesta por eslabones de sabiduría. Cada eslabón es una perla de consciencia, dicha infinita que solo el Iluminado

puede contemplar; la fuerza absoluta del *Yo Soy* es la Iluminación. Recalco que muerte e Iluminación son uno porque al morir viví y al vivir volví a nacer, resucitando sin la magia espiritualista de la gran mentira.

El *Yo Soy* es la unidad perenne, aquí y ahora. El *Yo Soy* es la fuente de agua viva, pero la materia tiende a construir un *ego* porque el plan de la ignorancia es siniestro y fluye como serpientes arrastrándose por la *Kundalini* de la perfección. Cuando mi *ego* murió, la Iluminación resurgió, cuando mi *ego* voló en mil pedazos, la Luz se implantó en mi ser y en mi cuerpo entero adornándome nuevamente con el castillo universal del *Yo Soy*, cuerpo perfecto, cuerpo que no necesita de nada porque ya posee todo, la herencia universal donde arde la llama de la gran Consciencia.

La vida me sonríe ahora, he encontrado la plenitud del Ser, las ataduras del *mental* dual quedaron en el olvido y solo queda la fuente inmaculada de la Verdad, esfera efervescente que se destapó en el momento de la Iluminación, explosión única que derrumba los cimientos de la ignorancia y me hizo despertar al universo glorioso del Poder, fuerza absoluta que rige la vida y el cosmos entero.

Interminables eran las horas que luché para librarme de las garras de la maldita manipulación, para bañarme finalmente en las aguas puras y claras de la Consciencia y levantar mi rostro a la Luz, bendición que hace desvanecer a la oscuridad. Gloriosa fue mi entrada al reino

del Gran Poder, los muros de la ignorancia se cayeron y mis ojos se abrieron ante el Poder de la Libertad, mi percepción se volvió diáfana. Al despertar, se abrieron mis centros energéticos, fuerza tremenda que me hizo temblar; la fuerza traspasó mi columna vertebral enderezando la *Kundalini*, enderezando mi ser entero. La mano del Poder me agarró y no me soltó, me enseñaba a moverme en el universo de la Energía, paso a paso me hacía avanzar y, cuando daba un paso en falso, su fuerza huracanada me aplastaba y me hacía tambalear porque así es el Poder, fuerza de mil huracanes, fuerza de mil volcanes.

Por eso digo que el hombre no es nada sin el relámpago de la Luz, solo es un cascarón vacío que el vendaval de la desolación hace rodear a su antojo. Y por eso te digo también: deja que la Luz derrame su poder en ti, que se apodere de tu ser, que fulmine los estorbos que aún quedan en ti. Deja que la Gran Verdad brille ante tus ojos, invierte tu percepción, renace tú mismo en la Voluntad Suprema y haz que tu intelecto se rinda ante la magnitud de la sabiduría.

La Iluminación está más allá del *mental* y de la identificación cuerpo-mente. Ningún *mental* puede alcanzar la Iluminación, ningún *ego* puede trascender el *mental*, solo la Luz puede despertar al hombre. Ninguna mente se puede auto-eliminar, solo la Luz otorga la liberación y, cuando lo hace, no te suelta hasta que quede aniquilada la última

fibra de mentira y destruida toda la resistencia del *ego*, solo ahí verás la majestuosidad de la verdad.

Barrí con lo falso, sembré lo Divino, coseché la Eucaristía del don de la curación. Mis manos benditas, al recibir a mi hijo, se sellaron para siempre con el néctar de la Iluminación.

Mi eseidad<sup>14</sup> de Hombre Iluminado es el padre partero que traspasó mi ser entero, dejando fulminada la mezquindad y los falsos conceptos aprendidos por los maestros de la Dualidad. Yo soy ahora *eso*, la Gran Consciencia, el Gran Uno, la Luz, la Divinidad, divinidad que no tiene asidero para el *mental en caos*, ese *mental* causante de tanta desgracia en el universo porque -es cierto- la Luz es Una, pero la Dualidad, originada por la ignorancia, tiene mil caminos y mil puertas que llevan a un destino de sufrimiento y de negrura.

---

<sup>14</sup> Esencia Divina – Yo Divino

Pero aquí está la Gran Luz, iluminando el camino real para todos aquellos que tengan en sus corazones un pequeño grano de bondad para alzar los ojos y vislumbrar a lo lejos la salvación. Y es cierto, la Luz está aquí y ahora, al alcance de todos; sin embargo, ¿quién está ahí para dejarse arrojar el salvavidas que lo lleva a tierra segura?

Sombrío despertar fue alcanzar la Iluminación, sombrío, porque entendí que el intelecto es solo un menjunje de falsas esperanzas, menjunje de vibraciones gélidas, menjunje de diatribas donde el hombre sin corazón se mece siguiendo el plan siniestro de la ignorancia. Aquí estoy, aniquilado por la fuerza de la Verdad Última; aquí estoy, resucitado por la fuerza de la gran Luz, el nacer.

Maniatados por el intelecto quisimos recibir la gran ofrenda de la Luz, ¡qué equivocación! ¡Oh Dios!, no estábamos limpios, no estábamos relucientes para entrar en el gran prelude del Amor Sagrado. Carol y yo, temblando de amor y de miedo, *vimos* a lo lejos que el bebé *despertaba* como el huracán de mil tormentos. Constelaciones de energía bajaban por nuestra *Kundalini*, arrasando desperdicios de inhumanidad. El Poder de la Luz azotaba nuestros cuerpos para que brincáramos hacia la Gran Paz y para que selláramos nuestras vidas con la alianza perfecta del nacimiento del Ser Puro. A través del nacimiento de nuestro hijo, nacimos de nuevo, liberados de toda ansiedad y de toda inhumanidad. Nuestros ojos, brillantes de respeto y de miedo, no acababan de asimilar lo que la consagración con



la Luz nos estaba mostrando: nuestro hijo, bebé prodigioso, nos levantó del camino polvoriento de la ignorancia para elevarnos a la gran espiral de la manifestación de la Consciencia; el *Yo Soy* alcanzó en nosotros el resplandor del Iluminado.

Carol y yo, fundados de nuevo, recorrimos con las entrañas las líneas divisorias que nos protegen de la osadía terrenal de querer ser más que Dios. Más que la Luz ya no hay nada más que encontrar, más que el amor ya no hay nada más que desear, más que tu vida ya no hay nada más que proteger. Por eso estamos aquí, luchando sin luchar, simplemente emanando Luz con nuestros actos de paz. Al atardecer de nuestras vidas hemos comprendido que la solución al aborto es enseñar al hombre la responsabilidad de la existencia. ¡Somos dos... dos seres, dos océanos, o quizás un mismo río!

El origen de nuestras vidas es la Luz que el Nacimiento ha creado con su esplendor de unidad y de fe, esplendor del Ser, universo donde la oscuridad no llega, donde el no-nacer no entra porque la fuerza huracanada del Poder grita su impecabilidad: "Somos perfectos, procreamos lo que la Luz nos manda, existimos porque damos vida a la descendencia de la creación, somos padre y madre y la labor del nacimiento es la fuerza que acompaña al bebé en el cauce brillante de venir hacia la vida".

La Dualidad, esa oscuridad terrible y pendeja, esa oscuridad maquiavélica y sangrienta, esa oscuridad de la cual nos libramos, sigue haciendo de las suyas, pero ya no somos partícipes de ello, son los actos del hombre incongruente, son los actos de la inhumanidad maltrecha por el dolor de la confusión y por el dolor de no ser el Ser.

La maldición dual se ha limpiado para siempre de nuestra eternidad, etérea luz que es vivida a cada segundo por nuestro amor, nuestra existencia, nuestro poder... por ser los padres que alcanzaron la brillantez de la Consciencia. Fuerza de vida es la que pregonamos, fuerza de amor es lo que sentimos a cada latir de nuestros corazones. Estamos aquí, buceando y encontrando tesoros brillantes, perlas de luz que queremos compartir con la gente, con el mundo, porque, así es la creación infinita, bondadosa y milagrosa, milagrosa y fértil.

La maldad, esa hambre voraz está ahí latente en tu mente, latente en tus manos. ¡Hombre sin consciencia!, la maldad está ahí enrollándose cada vez más en tu columna vertebral; deshazte de ella porque *veo* que su cabeza venenosa hinca los dientes en tu cuello para expandir su veneno desgraciado y hacerte perder la lucidez del discernimiento.

Manos de Poder debes tener, ¡hombre del gran saber!, para que tu fuerza cosmopolita amase la vasija de Luz que el Poder crea para ti con su grano de consciencia, sembrado en la concepción. Manos de Luz debes de tener,

¡hombre del cosmos!, para detener la gran masacre de la humanidad... vasijas de Luz, rompiéndose a cada instante por los pecadores, por los ineptos que crean lo que les es imposible amar.

Manos de poder tenemos ya, mi mujer y yo, padres conscientes, padres misericordiosos, padres de verdad. Moldeamos con nuestro amor la fuerza del Ser, moldeamos con nuestra vida la vida del bebé, moldeamos con nuestros ímpetus huracanados del orgasmo la concepción de nuestros seis hijos. Manos milagrosas, envueltas por la luz original del perfecto nacer, agarran el bastón de la vida, ya no cogen el vaso vacío de la infertilidad, ya no beben, ya no comen, ya no mienten, ya no siembran veneno al andar; ya no son manos vacías, han sido llenadas por la fuerza de la vida. Manos acariciadoras de la concepción peinan, lavan y perfuman a sus hijos celestiales, cogen de las manos a sus hijos nacidos porque ellos son los reyes de la humanidad, son la Luz, los bienaventurados que nacieron brillando en su propia perfección.

Manos de poder brillaron al salir del laberinto fantasmal del *ego*, de la cloaca pestilente del intelecto, del miedo, de la bastarda oscuridad; manos que brillaron al asir al bebé cuando cumplió el ciclo maravilloso de su nacimiento, manos que engalanaron a la gran Consciencia cuando cortaron el cordón umbilical con un simple cuchillito para untar mantequilla.

Suavemente iba cortando ese lazo de seda azul para que la imagen viva de aquel momento quedara grabada para siempre en nuestros corazones, y así, al atardecer de nuestras vidas, quede grabado en la memoria universal este acto de poder para que la humanidad, creciendo en nuestros hijos, vea en el universo al padre y a la madre arrodillados junto al Gran Ser, alabando a la creación, alabando a la vida y alabando al Nacimiento en Poder.

Reinando en el silencio nos volvimos hombres conscientes de su divinidad, nos volvimos reales, alejándonos de los anacoretas y de los sabios que basan su sabiduría en técnicas conceptuales brotadas de la pusilánime mente. Con la Luz de la Consciencia Universal emanando del Nacimiento, emprendimos la ascensión al reino de la comprensión, al reino de la no-mutilación, al reino de la integración, nos integramos con el ahora, con el mar de la Sabiduría, con el grano de la Consciencia Altísima.

Brillando, poco a poco, comprendimos que nuestro ser se volvía verdadero, que nuestros ojos quedaron limpios y nuestra alma cumplía ciegamente con las ordenanzas de la Maternidad y de la Paternidad Sagradas. Carol y yo, juntos en el apocalipsis de nuestras vidas, vistiendo el manto de la perfección del Nacimiento, nos encaminamos a la mesa de la vida eterna cuyos manteles son la honestidad y la congruencia entre el amor y la fuerza de la creatividad orgasmal. Para crear a nuestros hijos entremezclamos nuestras almas, entrecruzamos nuestros cuerpos,

gimiendo y gozando, compartiendo al unísono cada átomo de energía para crear el don de la vida, el bebé, grano de azúcar, grano de sal, grano de mostaza que brilló en nuestra esencia material para hacernos inmateriales.

Grano de Consciencia es lo que somos si brillamos a la luz de la creación, granos de Consciencia acribillan a los no-conscientes, los no-justos, aquellos mutilados, cercenados por la gran impostora, la ignorancia.

Fuentes impecables del Saber se arremolinaron a nuestros pies, nuestras manos pescaban todo, cada destello de Luz, cada átomo de superioridad, cada gota de belleza, cada elixir de juventud, cada embrión, cada vida, cada rosa, cada todo de todo... es este el paisaje de la resurrección. Risa y vida, sol y felicidad, dicha y nacimiento, bebés y humanidad son lo que el altísimo Iluminado crea a su alrededor y siembra en la tierra santa, tierra perfecta, porque en ella solo cabe la sangre enaltecida del Nacimiento. Los tímpanos de nuestra sordera repiquetearon las campanadas de la resurrección; campos de belleza se abrían ante nuestros pies, campos de inmaculada concepción brillaban en el ser adormilado y sonrosado en los brazos de la madre, bebé que trajo la infinita Sabiduría a nuestros corazones para que nuestros pies ya no anden nunca más sobre la cuerda floja del intelecto.

Bajamos del castillo de la Ilusión cuando nuestros cuerpos renacieron amamantados por la divina luz de

la Consciencia Sagrada. Nuestros pechos gorgojeaban alanzas al recién nacido, palabras silenciosas, porque en el éter todo está dicho ya. Es la voz de la Energía, la voz de la Consciencia, que habla cual líneas doradas que entran directo por la coronilla y bajan, rompiendo diques, destrozando conceptos, creando flores, sembrando el Don de la Palabra, corriente de energía que nace de la voluntad, que nace porque cada palabra es y debe ser respetada. La palabra es acción, es energía viva, es luz, es fuerza de curación; la palabra no debe llevar al error, la palabra no debe ser tomada equivocadamente porque expresa lo que es: es el ímpetu del viento, la fuerza de la tierra, el trino de los pájaros, la energía suprema de la cual hoy gozamos porque el poder de la resurrección desterró nuestras mentiras junto al *ego*, lavó nuestros cerebros de los dogmas y conceptos banales y sembró en nuestra voluntad el hilo de la fe y la palabra de la Luz, tejiendo con ella los libros que han de salir al mundo para despertar el entendimiento o la chispa de la Consciencia en los seres que guarden en sus corazones una gota de humanidad. El Ser es dicha, es omnipotencia de creación y como tal ensanchamos el entendimiento en el mundo actual.

Hay pajarillos que pican los granos de consciencia que la vida derrama a su alrededor, pero los hombres son tan crueles que no dejan que estos se conviertan en águilas reales porque el aborto hace de las suyas, impidiendo que manos de poder crezcan, trayendo fuerza y voluntad a sus progenitores. Manos de Luz tienen los bebés,

manos impregnadas de Consciencia infinita y adornadas por dones inconcebibles para el *mental*. Así son concebidos todos los hombres de la humanidad; pero el chacal, la hiena, ciega de ira y de desamor, no *ve* y por eso muerde y despedaza la vida terciopelada.

Manos del aborto, cuchillos en mano, técnicas bien estudiadas, mentes enloquecidas, monos disfrazados de hombres, simias disfrazadas de madres, corren, chocan entre sí, buscando la forma más rápida de matar la creación; fórmulas, inventos, técnicas que salen de las mentes para acabar en un segundo la vida naciente del Hombre-Ser, matan “sin dolor”, ¡qué va!, hay dolor y es infinito, hay dolor y solo la vida lo escucha, hay dolor y solo la fe lo siente, hay dolor y solo la palabra lo denuncia; hay dolor, montañas de dolor, océanos de dolor, cielos de dolor, prados de dolor, hombres de dolor, mujeres de dolor, niños de dolor. Dolores y más dolores mataron los colores de todos los dioses... buceando por esos abismos de dolores llegamos a la superficie de la libertad, aferrando nuestros brazos, lo único que teníamos en ese entonces, la fe, para dar a luz a nuestro hijo.

¡Maternidad y Paternidad!, qué endiablado es el mundo de hoy; matan a tus dioses, matan tu creación, matan tu luz, matan, matan y matan, pero todos se creen santos, creen que nadie ve el crimen, que nadie ha escuchado el grito desgarrador de la muerte del bebé concebido. La tierra, sí, lo escucha y por eso se prepara para sacudir su

furia sobre el intelecto de los mortales. Su furia será breve, un segundo nada más, pero durará una eternidad sin consuelo, la misma eternidad que sufre el bebé cuando es degollado por el ímpetu de la maldad; en un santiamén, la vida del hombre es segada; en un santiamén, la tierra también tomará su venganza, y ¡que no empiecen ahora con las bobadas de creer protegerla!, porque ella no necesita de la incongruencia del hombre animal para sanarse, ella sola se basta, aún le queda un soplo de vida y esa vida será la que tomará las riendas del holocausto de la inhumanidad.

Rosas inmaculadas bajaron del cielo, a posarse sobre nuestros pechos, rojas como la sangre del Dios vivo, perfumadas como el alma del profeta, rosas, rosas rojas y perfumadas adornaron nuestro pesebre de Luz. Hace mucho tiempo que nos escapamos del planeta de la Ilusión, nos fugamos hacia el reino de la Inmaculada Concepción, arrastramos nuestros cuerpos marchitos alumbrados por la Iluminación y la tierra amada nos curó e hizo todo posible: el Despertar, la Luz, la Resurrección, el Nacimiento, la Consciencia.

Ella lo hizo todo, la madre, junto al padre, el Poder; ella lo hizo todo, ella, la tierra. Con sus sabias energías creó al hombre original, a la mujer madre, al hijo perfecto y bendecido por la sabiduría ancestral; ella lo creó todo con sus manos de curación, con sus entrañas de vida, con su fuerza impecable; creó el Nacimiento, creó nuestra dicha. Es ella, la tierra, la única madre que tenemos, la única que



vela por el hombre, la única que sabe qué necesitamos; es ella el agua, la vida, la fuerza, la Luz.

La vida está en la tierra, no hay misticismos ni esoterismos; la tierra es humilde, se deja pisotear por todos los bastardos y se deja saquear sus tesoros; le robamos todo, el agua, el petróleo, los diamantes, el oro y la plata, le robamos todo y, ¿qué le damos a cambio? ¡Basura!, ¡bebés matados! Le damos rabia y ella se vengará, su venganza será omnipotente, diáfana como el cristal y el hombre perecerá de orgullo y de soberbia porque cree que su cemento vale más que la tierra pura y porque ha usado mal su siemiente.

Parimos en la soledad del amor puro para proteger el corazón de la buenaventura que la Consciencia siembra en cada concepción; toda Luz es universal, toda Luz es la humanidad viva, carente de maldad. No hay hipocresía en el Nacimiento Sagrado porque el cuerpo vela solo para alumbrar la vida en el recodo perfecto de la Sapiencia Universal. Nací Cristo y padre, junto a mi mujer morí, morimos los dos para resucitar, ella y yo, al soplo del viento tormentoso de la Iluminación; amanecimos arrojados por la Consciencia Divina, nuestros corazones palpitando ante el nuevo mundo, universo vertical donde el *Yo Soy* late en cada bebé manifestado.

Podemos perder la Luz pero no la ignorancia. Podemos perder el amor pero no el odio. Matamos el Na-

cimiento y aplaudimos el aborto. Matamos a Dios pero adoramos al diablo. Descarriamos la Sabiduría pero seguimos la oscuridad. ¿Dónde está el Bien? ¿Dónde están todos estos rostros concebidos que no llegaron a ver la luz de la creación?

Todo es impoluto alrededor de mi simiente. Yo *vi* el Ser Real latiendo vigorosamente desde el primer pestañeo de su concepción, yo *vi* todo lo que es, y todo lo que es solo es energía pura y absolutamente universal, todo es de todos pero nada es de nadie, solo el Poder siembra con su espada de vida la vida inmaculada que ha de llevar la mujer a la cima del Nacimiento impecable.

Mis manos poderosas aplauden el néctar de la Vida Sagrada. Mis manos sintieron la sangre naciente del universo perfecto, el vientre de la madre. Se tiñeron de rojo por la sangre viva de la venida de mis hijos, sangre que lavó mi pecado original, pues nací en la montaña de la ignorancia, acuchillado por el intelecto de los doctos ignorantes. Mi madre no entregó la sangre de mi nacimiento a la tierra bendita y por eso anduve huérfano hasta que encontré los pies de mi maestro y, abrazándolos, recorrí la Dualidad para buscarla a ella, a mi hada, mi diosa, y mi fe hizo lo demás.

Anduve cojo, ciego, escuchando cantos de sirenas; a veces me detenía a comer con los brujos, a veces me detenía a contemplar sus habladurías; a veces, solo a veces,

el tormento de mi mental, apasionadamente, quería romper mis lazos con la beatitud del *Yo Soy*. En el camino encontré a la madre de mis hijos; en el camino hacia la Luz vagué infinitos años de soledad, infinitos años de pelear contra el pensamiento causal y ensombrecido, causando en mí esa insípida Dualidad, dualidad que se borró para siempre cuando los ojos poderosos del recién nacido se encontraron con los míos. En ese momento mi vida ínfima se tambaleó, haciéndose añicos para siempre al chocarse contra la Realidad Suprema. Mis ojos causales dejaron de ver el mundo partido en dos porque habían ablandado su *cogniscitud* ante la Luz avasalladora, cerrándose para siempre para no ver más la fantasía de la Ilusión. Me convertí en un ser único con el nacimiento de mi segundo hijo, cuando las fibras rutilantes del Gran Poder abrieron, a lo largo de mi columna vertebral, el ojo centelleante de la Consciencia Universal; la máscara del intelecto se desencajó de mi rostro y mis manos inertes volvieron a la vida acariciando la cabecita del recién nacido.

¡Mujer del universo!, pare junto a tu marido para que él sea el sabio todopoderoso, para que la herencia de la insensatez se quede sin herederos, para que la herencia de la ignorancia se quede sin esclavos, para que la libertad ruja sus divinidades de luz en todo recién nacido.

¡Mujer!, pare junto a Dios, a tu Dios. Alumbra en la naturaleza el fruto de la creación universal, no tengas miedo, avanza valientemente despojándote de la oscuridad

que te vuelve cobarde y demente, vuelve a la senda de la Maternidad ancestral.

Y ¡tú, marido!, vuelve al cobijo de la Sagrada Paternidad y juntos emprended el vuelo del Nacimiento en la libertad para que el Supremo Ser no caiga jamás en las redes necrofílicas de la ignorancia; otorga a la vida el sendero de la lucidez, haz que tus hijos conozcan el Gran Despertar en el Nacimiento mismo, conjura a favor de la Verdad haciendo que los partos bailen al compás de la Natividad.

¡Oh, hombres y mujeres!, creed en la vida y cread el Nuevo Nacimiento donde todos los hombres serán felices en cuanto sean despojados de la lacra universal de la ingratitud del no-nacer.

Castillo de zafiros es el rincón donde pare la madre verdadera, castillo de rubíes es el lugar recóndito donde el hombre verdadero ayuda a parir a su mujer, convirtiendo el Nacimiento de un segundo de luz en una eternidad de sabiduría.

Las paredes del *ego* que aprisionaban al Ser Supremo se derrumbaron con la furia centrífuga del Nacimiento. He aquí el vuelo del Poder que nos arrastró al ojo del remolino para que nosotros mismos indagáramos qué es la muerte y qué es la miseria del ser. ¿En qué momento el hombre rompe con el néctar supremo de la vida iluminada? ¿En qué momento el bebé es despojado de su sabiduría ancestral para arrinconarle en el feudo mortal de la gran emperatriz, la mentira?

Cobijados por la Luz celestial andamos los ocho miembros que componen mi familia real, un séquito de luz que camina por el mundo acompañado por la gran esmeralda, el *poder del ver*, dejando a su paso raíces de luz, conciencia de humanidad. Cobijados por el gran cristal de la resurrección, sembramos lirios y azucenas para que el perfume del amor puro despierte a los ilusos del gran sueño.

La gran esmeralda, el *ver* y el gran cristal, el *Ser*, hacen del hombre la morada impecable donde sus pasos son guiados por la cúspide altísima del Yo Creador.

Así no más no hay vida. Así no más no hay Verdad. Así no más no hay Nacimiento. Podemos deshacernos de todos los males si tomamos consciencia de que los cinco elementos de la tierra son los poderes que hacen del hombre el rey de la creación. La gran creación es el manantial, el mar, el paraíso, el cielo, la tierra, donde el hombre posa sus pies para sentir a través de las plantas de los pies la fuerza vibratoria del poder de curación que emana de cada átomo que compone el círculo azul, cinturón de fuego que protege la esfera de la tierra.

Así no más no hay Nacimiento. Por eso imploramos respeto por la creación, por la fecundación y por el Hombre hecho Luz en el seno materno.

Así no más no hay vida en el fulgor de la concepción. La tierra y sus elementos batallan contra la esterilidad del pensamiento para crear una vida, una sola eternidad, pero con qué facilidad destrozan los ciegos esta belleza, este rocío, esta gota de humanidad.

Así no más no hay el misterio de Belén. Es el hombre quien debe buscar más allá de su miedo y de su miseria personal la venganza del Gran Saber; digo venganza porque la furia del Gran Saber aniquila el sufrimiento,

ese sufrimiento que nos clavan cuando nacemos en la oscuridad de la Dualidad, ese sufrimiento que cargamos como una roca pesada a lo largo de nuestra vida.

¿Es justo y necesario el sufrimiento? ¡No! Arranquemos de una vez por todas los conceptos erróneos y esa falsa enseñanza de la reencarnación. No existe nada antes de tu concepción, ni siquiera tu padre, ni tu madre, solo existe la Luz brillando en el éter, solo existe la Luz buscando dónde hacerse hombre. Es una lucha para la Luz en el mundo de ahora contemplar a los nueve meses la risa de la madre, es una lucha porque la Luz es matada en el mismo proceso de la germinación y, ¿adónde crees que esta Luz se va? Se hace tinieblas, se hace maldad convirtiendo a la Iluminación en la cruel manifestación del *ego*.

Así pues, compatriota, busca lejos del intelecto y lejos del mundo causal ese pequeño brillo que es la Consciencia, ese alimento infinito donde el *Yo Soy* brota iluminando la majadera oscuridad. Así, pues, doy de comer al bruto semillas de consciencia, semillas de Iluminación, semillas de redención; doy de comer al hombre luz y lealtad, belleza y transparencia, *genuidad* e impecabilidad; doy de comer al hombre terrenal el maná de la suprema y sagrada fuerza del Nacer.

Cohabito con mi mujer en el mundo de las esmeraldas, el *ver* y el *Ser* nos pertenecen. Juntos, unidos, amándonos, hemos creado el gran imperio de la Maternidad y de

la Paternidad Sagradas. En el mundo de la Dualidad hago hincapié en que el Nacer es el Gran Ser, que el Nacer es el gran remolino que trae a la superficie la lucidez y la bravura, dones que destruyen al *ego* mendicante.

Así, pues, ¡por Dios!, despierta ahora mismo, no busques más pretextos para alejarte de la fuente de tu ser, no busques más aniquilamientos para enderezar tu fortaleza, sé directo, huele la Luz que derramo en estas páginas, huele el amor que siembran estas manos de poder que el Sagrado Nacimiento ha creado.

¡No al mañana sin la Luz del ahora! ¡No al mañana sin la Verdad del ahora! Busca dentro de ti la fuerza superior que te permita avasallar avanzando hacia el firmamento de la gran nostalgia.

Hay nostalgia por la felicidad, hay nostalgia por la belleza, hay nostalgia por todo lo bueno y, porque no lo tienes, sufres. Rompe con el dique maldito de la ignorancia y nada en la gota dulce de la emancipación celestial.

Madre y niño son Uno. Padre y madre y niño son Uno. El Uno es la manifestación de todo lo que el Gran Creador brinda, de todo lo que el Gran Creador entrega a manos de la humanidad.

Por fin he entendido los lazos dualistas que hacen del hombre un simple ser ignorante. Todo acontece



en el instante mismo del nacimiento, todo lo nefasto se impregna cuando el bebé no es iluminado por la furia portentosa del Nacer Sagrado. Son el padre y la madre los guardianes de la perfección del ser; si ese instante mágico es destruido, ensuciado por el aliento fétido de la Bestia —la ignorancia—, el bebé queda envuelto en el hedor del sufrimiento, cloaca imposible de lavar porque el *ego* ya ha sido sembrado en su alma en un santiamén. En un descuido de la parturienta el *ego* ya ha tomado prisionero al ángel del Señor y el recién nacido ya no es Dios, es una simple vasija llena de mortalidad, un simple pecador que deambulará sufriente y magullado por las estacas del ser inferior.

¡Y una vez más ha ganado el *ego*!; el *ego* gana en todos los nacimientos entorpecidos por las maquinarias científicas, en todos los nacimientos donde las madres pierden el don de la creación, el don de la fertilidad, el don del amamantamiento, mujeres de plástico que se revuelcan en el dolor después de haber parido en la inconsciencia.

Puesto que no hubo un nacimiento consciente, no hubo un nacimiento respetando la vida del Ser Puro, todo ha sido fríamente cronometrado; ensillan a las madres con correas eléctricas para controlar las contracciones cuando en verdad las contracciones significan libertad. No puedes controlar las olas del mar, no puedes controlar las hojas de los árboles, no puedes controlar el trabajo de parto, solo debes navegar por la turbulencia magnánima del Gran Nacimiento. No puedes controlar lo que es perfecto, no pue-

des controlar lo que es grandioso, no puedes controlar algo que sucede más allá de tu mente. El Nacimiento es la gran Luz que acontece en la Consciencia, el Nacimiento es Dios que trae a tu hijo a tu regazo brindándole satisfacción corpórea y nutrición energética.

Mis manos de poder tejieron el manto para proteger el Nacimiento y para recibir el don de la magnanimidad. Soy grande dentro de mi pequeñez porque al final solo soy un átomo de Luz, un destello de Verdad en el gran océano de la Iluminación, solo soy un jinete al lado de los jinetes del Apocalipsis, solo soy un padre real al lado del gran creador, solo soy lo que soy porque he sembrado mi simiente en tierra fértil. Ella, en su cofre de luz, almacenó mis granos y me entregó seis diamantes, seis seres luminosos que harán de la humanidad un campo de trigo verde donde el hambre de amor será saciado.

Quisiera que la humanidad brincase al lado correcto de la concepción. No debes injuriar la simiente de la paternidad, no debes romper el vaso donde germina el Grial de la humanidad, no debes amasar orgasmos si después estás dispuesto a matar a tu hijo. Sé consecuente con tu creación y cobija al resplandor de la humanidad, es tu hijo el néctar de la Sabiduría que viene hacia ti cumpliendo con el ciclo energético de la voluntad creadora.

Para hacer un bebé hacen falta dos canales de energía, varón y mujer. Para hacer un bebé hace falta ma-

dre y padre. Para hacer un bebé hace falta Luz y Consciencia. Así que tu bebé no es solo un descuido de tu expulsión ventral sino que es el gran rey, el hombre impetuoso que ha sido creado por la Consciencia Universal usando tu consentimiento. No hagas responsable a tu inocente hijo de tu lujuria, no hagas responsable a tu bebé inocente de tus desvaríos sexuales; tú eres el responsable, tú arqueaste la cintura hacia delante para irradiar energías de vida en el orgasmo. Así, pues, escogiste la ruta de la procreación para dar paso a tu sexualidad ultrajante, combinaste deseo y satisfacción efímera para que el resultado fuera un aborto, el aborto de tu propio ser. La vida es unidad, es la noción continua de la gran obra, de la cadena impecable del Nacimiento.

Las ideologías del intelecto, atornilladas por el *ego* en mi consciencia, fueron evaporadas por el Gran Despertar. Los torrentes sanguíneos de mi cóccix, entremezclados con el elixir único de la vida, el *Prana*, recorrieron gota a gota, peldaño tras peldaño, mi cuerpo marchito por los narradores de la Ilusión. Mi corazón agazapado tenía miedo de volver a vislumbrar el poder del *Antiguo Testamento*, testamento donde el hombre es el rey de su propia creación, testamento donde el Absoluto es la voz que guía los pasos que los hombres dan en la vida cotidiana.

La vida en la eternidad es el mandamiento del Gran Conocedor, el *Yo Soy*, pero las cargas del intelecto, las diatribas de mi mental fueron incapaces de volar aunque los caballos salvajes de la Iluminación tirasen de ellas; es que esa bazofia cultural fue sembrada en el momento de mi nacimiento y se convirtió en árboles negruzcos de fecali-

dad. ¡Cuánto sufrí cuando el Poder, con su mano impetuosa de curación, sacaba de raíz esos arbustos llenos de veneno! Me retorció de dolor, no quería que el Poder siguiese impulsando mi resurrección, tanto me dolía *ser* que prefería la muerte antes que renacer. Me sentí incapaz de volver a ser creador porque los tentáculos de mi *ego* así me lo repetían. Cobarde me volví en un momento de la Iluminación porque *vi* qué dolor era ser cómplice de la maldad; en aquel momento corrí con las manos en alto hacia la ventana brillante de la fe, me descalcé de los zapatos polvorientos de la calamidad y me quedé de pie suspendido ante la caída majestuosa de la Iluminación.

Entonces una mano dorada me alzó hacia la cumbre del *Yo Soy Dios* y la lluvia de la Sabiduría bañó mi cuerpo mortal sembrando en él el sitio perfecto donde morará el Yo Creador. Me abracé a la *Kundalini* de la mujer parturienta y juntos construimos el techo del espacio infinito bajo el cual ella se sentaba en cuclillas a parir en la entrada perfecta de la grandiosa Maternidad.

Dos segundos y tres milésimas del tiempo dividido bastaron para que la coronilla del santo bebé rompiera en mil fragmentos mi pusilanimidad; en ese segundo compartido entre mi mujer y yo se abrieron los compartimentos mugrientos de nuestros intelectos vaciando a cántaros las enseñanzas putrefactas que nos habían sido inculcadas desde que dimos la primera bocanada de aire. Y así fue, el enorme torrente de la Iluminación borró el fardo pesado de

nuestros cuerpos celestiales y volvimos a la emancipación de la Verdad.

Juntos brillábamos en el horizonte de nuestra experiencia universal. Regresamos desde las regiones olvidadas de la ignorancia a poner nuestros pies en el sembrado majestuoso de la vida en la Consciencia; nuestra ignorancia se terminó de repente, los ciegos volvieron a ver y los sordos empezaron a oír la voz majestuosa de la Consciencia Universal. Como una ola que lleva al barco, así nuestras almas fueron dirigidas por la voz de la Verdad; de nuestros rostros se apartó el dolor para siempre, porque la Luz es belleza: habíamos trascendido la terrible Dualidad y habíamos desaparecido para siempre por la hendidura de la Iluminación. Nadie vio cómo sucedió, cómo se cerraba una grieta y se abría otra porque nadie nos miraba, todos apartaban la vista porque nosotros éramos los “locos” de una sociedad entrampada entre el cielo y la tierra y la decadencia. Mi mujer volvió a sus raíces autóctonas de india amazónica y yo, el hombre, volví a conocer el alimento que fluye del alma y el agua que fluye del Ser.

La cabeza del recién nacido brillaba con las diademas del Iluminado. Dichosos, contemplábamos la fuerza del Ser. Llorábamos de alegría porque por primera vez fuimos padres de verdad. El segundo latido de la vida llegó con el nombre de Moisés, un bebé muy sonriente y dueño de un corazón fuerte y bravo. Nació sin angustia porque él es el hijo de la creación que yo creé junto a mi mujer y esta es la historia de nuestra humanidad, donde el horror finalmente desapareció para siempre. Ninguna humanidad debería quedarse sin el Nacimiento Sagrado, ninguna humanidad debería vaciar la fuente de la concepción y ninguna humanidad debería romper la fuente inmaculada de la fecundación. Mi corazón, latiendo a cada segundo con la fuerza de la nueva vida, me enseñó a interpretar las líneas doradas de la perfección del Ser, y fue así como empecé a cultivar las cosechas de la Iluminación.

El ojo del Gran Poder sembró en mí una gran responsabilidad, la de borrar del mundo esa especie de satisfacción sombría, esa aspiración al libertinaje del *ego* mundano. El día en que me iluminé cumplí con el ciclo de la trascendencia universal que Dios siembra en cada uno de nosotros, irrumpí en los *egos* de los hombres dormidos para asustarlos un poco, para despertar a esas almas embrujadas y atizarlas para que avanzaran con paso confiado hacia el árbol de la humanidad.

En las manos llevo la carta de la salvación universal: es el Nacimiento Sagrado, o el Nacimiento asistido por la Divinidad, carta magna que fue escrita por el profeta Moisés, carta que fue respetada por su madre y por mí. Cuando cumplimos con las ordenanzas escritas por el Gran Nacimiento, ya ni siquiera orar nos hacía falta porque ese complot de creer que Dios está separado de nosotros se rompió para siempre. Así, pues, sin mí no hay Dios y sin la fuerza del Yo Supremo yo sería más ínfimo que una aguja en el pajar. Mi sacrificio fue mayor que cualquier otro y mi paciencia fue infinita porque desde que conocí al gran maestro Maharaj pasaron doce años antes de que la Iluminación me encontrara. Me agarraba ferozmente a sus enseñanzas con todas las fibras de mi ser, con mis músculos, mis entrañas, con mi alma entera. Caminar en la Ilusión fue un largo sueño, sueño doloroso porque los pasos que daba solo cocinaban intelecto. Cuanto más me desidentificaba con la Ilusión, más me acercaba a la puerta del Gran Ser; es la paciencia la que aparta la duda de lo que es real.



Mi ser era real desde siempre, solo me faltaba alumbrar el nacimiento del Yo Creador encarnado en mi hijo profetizado, pero necesitaba de ella, mi mujer, para despertar juntos nuestro lado primitivo y mandar a la mierda todos los conocimientos y la avaricia de la ciencia médica que envenenaba nuestra alma con sus pequeñas mañas e inventos castradores de la salud. Nuestra fe fue correspondida, nos hicimos amantes de la Verdad fuera de los aldeanos de nuestro entorno disfrazados de gente y embelesados en contemplarse los unos a los otros.

Mis manos se estiraron para coger la cuna dorada del Nacimiento Perfecto y mis puños no temblaron porque ella, la amazona, me dio la fuerza con su fiera mirada que brillaba como mil diamantes. Excavamos juntos las grietas de la ignorancia para entender en qué momento nuestra vida de Luz se va al carajo, y ahí lo *vimos*: es en el momento del nacimiento en la oscuridad cuando se teje el camino doloroso de la Dualidad y, desde entonces, alabo al cielo, a la tierra y a cada mujer que pare en la absoluta clandestinidad de la Sabiduría Suprema y a cada hombre convertido en un padre verdadero por admitir que la vida es Luz y el Nacimiento es el camino al gran *Shakti*<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Shakti: palabra en sánscrito (Sakti) que significa poder, fuerza, energía. Palabra utilizada en la India para expresar la transmisión de la Energía Divina del verdadero maestro (Sat Guru) a su discípulo.

Mi camino fue largo y tendido hasta completar lo que la luz de la Maternidad nos había pedido. Nos pidió seis hijos, seis placentas enterradas para calmar a la embrujada Dualidad y desde entonces construimos y reparamos y vivimos en una satisfacción infinita porque todo es perfecto.

Hoy camino en medio de mis hijos, acompañado por sus risas, por su fuerza y por el amor del Ser. El secreto de la maldad quedó abierto ante mis ojos y por eso hoy te enseño que llevar el Nacimiento a la cúspide de su propia perfección no es tarea de un médico ni de un obstetra ni de un ginecólogo ni de una matrona, el bebé es el ingeniero que llevará su propio nacimiento hacia la cúspide de la Iluminación y tú sólo debes poner las manos para recibirlo en su vuelo perfecto.

El constructor de la Luz es el bebé unigénito de la luz original de su propia concepción. No puede haber una fuerza ajena a él que lo ayude a nacer, solo su madre debe plantar firmemente los pies en el suelo para que las fibras curadoras de la madre tierra despierten en ella su lado primigenio para alumbrar la vida.

En el gran mirador de la Consciencia *vi* el alquitrán de la perdición del *Homo Sapiens*, *vi* el oleoducto de la maldad fluyendo a través de la tierra inhóspita del yoincapaz, ese terreno baldío donde lo único que crece son cactus y carroñas alimentándose del no-nacer.

El *ego* vacía el recipiente sagrado de la concepción para perjurar contra el don de la creación. Ya no hay más negruras que limpiar en mi vida porque ya la Luz lo ha hecho todo, limpió mi recipiente del intelecto, limpió mi *ego* fornicador cubriéndome con el manto de la paternidad impecable; yo soy el bastión donde mis hijos encontrarán el apoyo seguro para ensanchar sus vidas a la altura de la Iluminación.

Iluminado soy, es cierto, y ya el error ha desaparecido para siempre porque ya no me identifico con la persona limitada que creía ser; yo no me identifico con la forma porque el vuelo del Poder hizo brillar mi esencia de Hombre Real.

El *Yo Soy* ha sido acribillado por el nefasto complot de la ignorancia; el *Yo Soy*, ese pedacito de lumbre, que jamás volverá a ser feliz porque el camino de la ignorancia es maldito y el camino de la Dualidad es sangrante y ya no hay lluvia de poder que limpie el trago amargo que beben los recién nacidos de la oscuridad, porque no hay padres verdaderos, solo caricaturas vacilantes en un cuarto con cortinas de frialdad, con ráfagas de negligencia, con sentimientos de confusión. El pobre recién nacido traga el aliento pestilente del dolor, no está la fuerza del Nacimiento vibrante junto a él, nadie acaricia su cabecita con la corona del esplendor de la vida pura, todo el mundo apisona su corazón radiante para arrebatarse de un solo manotazo la voz de la alegría, sembrando en su reemplazo el quejido quebrantado de la tristeza.

Ese bebé ha nacido en crisis, en una batalla entre la perfección y la imperfección, entre el amor y el odio, entre la vida y la muerte. ¡Quiero gritar cada vez más fuerte que la vida es Luz!, seguro que alguien me escuchará en el momento decisivo, seguro que alguien aumentará su poder de padre para preservar intacto al ser nacido para que se posesionara del Nacimiento Perfecto.

Me he acercado a la vida vertiente de dolor para enseñar al Hombre que más allá de la cresta del intelecto está la paz de la Verdad, espada brillante que el Poder hundió en mi corazón para que el susurro de su voz pueda ser identificado entre las sonoridades acústicas de los bravucones del intelecto.

Así, pues, escribo para que el Bien siga regando sus aguas de curación hacia el merecedor de la felicidad. La Luz es el principio básico de donde emerge la Realidad Suprema, una realidad fuerte y serena, dichosa y amarga; amarga, porque me hizo *ver* cómo el poder del amor es desaguado por el agujero oscuro de la irracionalidad.

Amarga es la vida de aquel que destila veneno desde lo hondo de su ser hacia su propia creación y hacia su propia destrucción, acontecida ya una y mil veces al clavar la estaca del infanticidio en la cuna de la humanidad. Una existencia sin sentido es el flujo amargo que los hombres sin poder cultivan con sus manos carentes de vida. Así, pues, el mundo de ahora es el orfanato donde los

hombres luchan por un pedazo de tranquilidad mental, orfanato que es el círculo donde se agrupan los hombres y las mujeres cuyas vibraciones se encaminan hacia la destrucción del Hombre mismo. El mundo es un lugar inhóspito, un albergue de desazón donde los terrícolas se identifican con todas las plagas de la Biblia, pero la gran plaga del hombre es el *ego*. Solo el Poder puede despertar al águila real dormida dentro de las faldas del intelecto.

Alcé mi puño lleno de fiereza para implantar en mi universo la vida sellada por la Verdad y la blancura de esta alianza sigue suavemente el camino trazado por el *Yo Soy*, poder dorado lleno de cúmulos de Luz que vacían el *ego* cuando uno tiene el coraje de seguir puntualmente los dictados de la Consciencia.

El hombre batalla consigo mismo. En un arranque de maldad se mata a sí mismo, impidiendo a la concepción engrandecer su máxima energía a través del Nacimiento. Figuras de porcelana somos cuando el *ego* toma control de nuestros actos; Seres de Poder somos cuando la fuerza del Ser toma las riendas de nuestra vida y así siempre surge la batalla entre el Ser y el no-ser, entre vivir o asesinar. ¡Un humano asesinando a los suyos! ¿Qué plegaria puede ahí ser escuchada por el cosmos? Después del asesinato del embrión no hay plegaria, no hay rezo ni oración que pueda sanar al alma porque al abortar se abre un precipicio horrendo entre la vida equivocada y la Luz.

Aún así, la vida sigue germinándose para dar rienda suelta a los poderes del Absoluto. Sin Absoluto no hay Dios, sin fuerza de procreación no hay salvación; todo lo que está en uno está en la creación y la creación es el hijo concebido.

El acueducto de la injusticia trae aguas llenas de cadáveres, cadáveres que empezaron a arañar la vida. No les dieron la oportunidad de llegar a ser hombres de verdad, hombres de humanidad, no los dejaron ser Consciencia Universal porque el hombre carente de sentido invirtió sus horas de bondad en maldad, invirtió sus nacimientos en muertes convirtiéndolos en seres que no abrazaron la luz de la eternidad.

Fin